

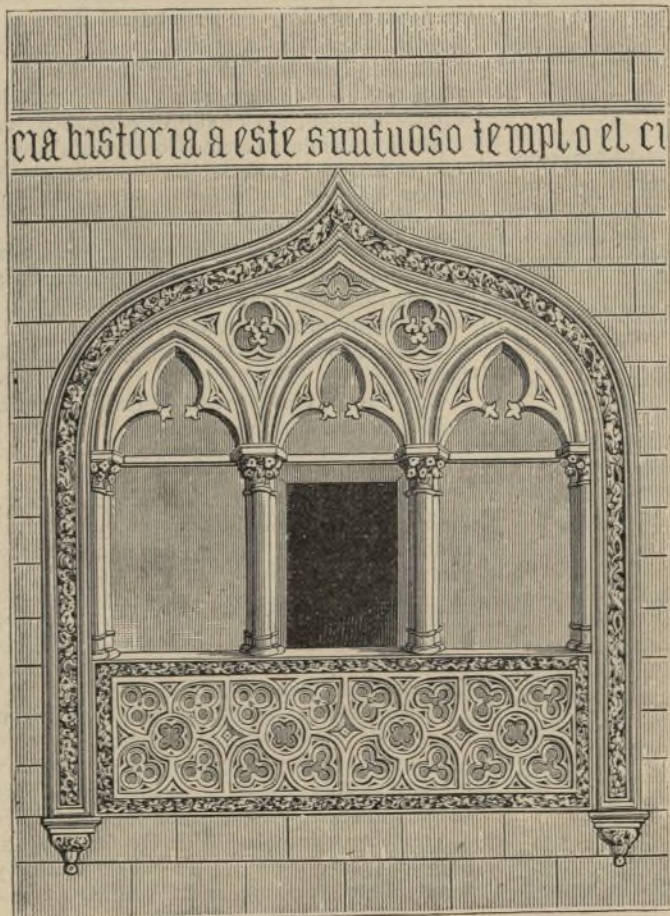


ÉPOCA 3.^a — AÑO VIII. — TOMO VI.

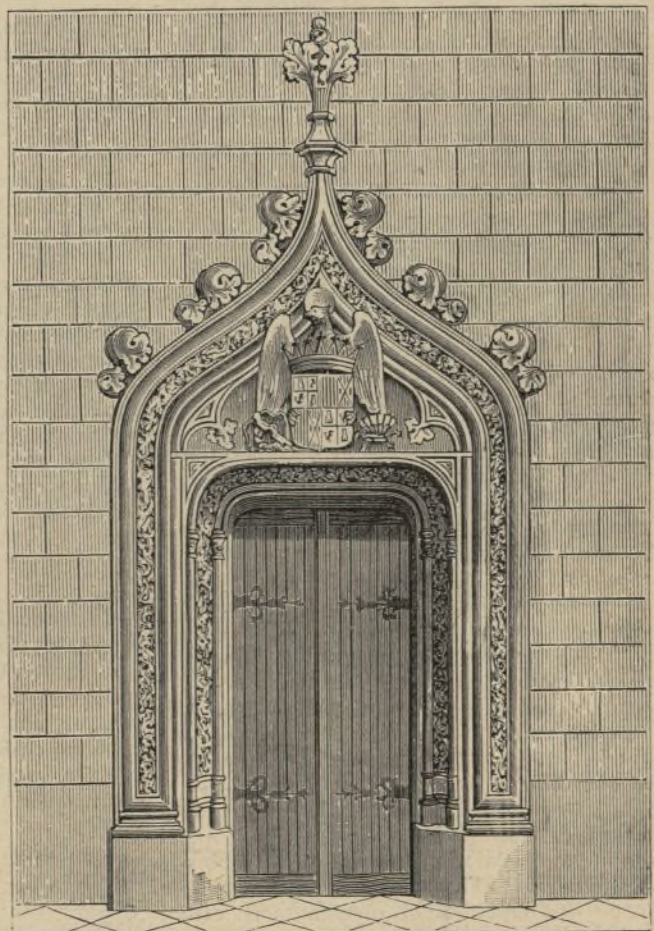
NÚMERO 50. — Madrid 15 de Noviembre de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

IGLESIA DE SAN JERÓNIMO EL REAL DE MADRID.



DECORACION DE LAS TRIBUNAS.

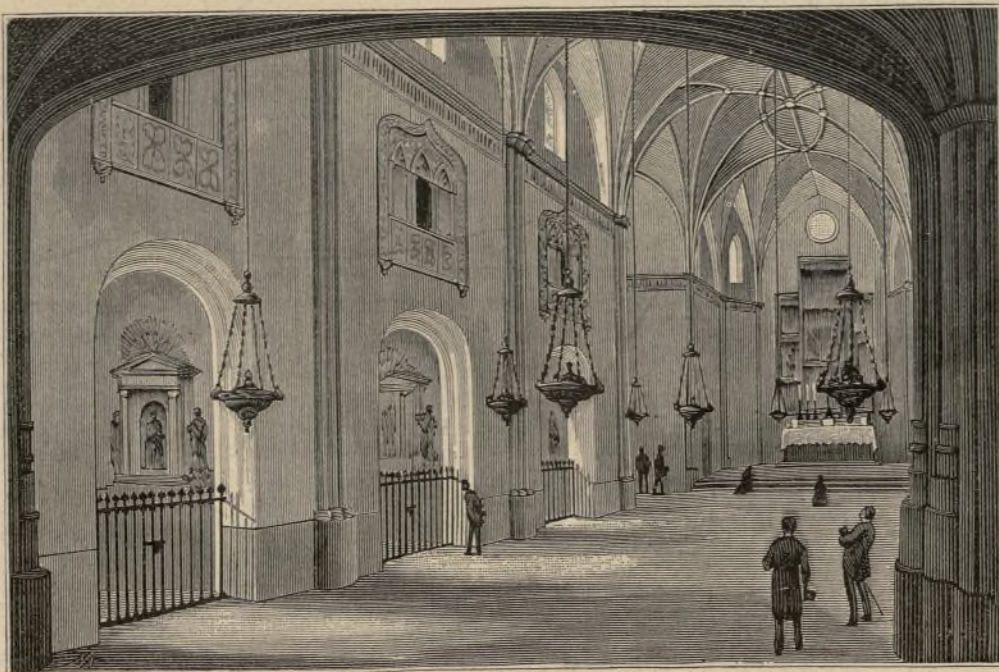


UNA PUERTA DEL INTERIOR DEL TEMPLO.

ADVERTENCIA

La Riqueza del Hogar, considerablemente reformada, reaparecerá, Dios mediante, el día cinco del próximo Diciembre.

Se publicará por cuenta exclusiva del propietario de LA ILUSTRACIÓN, Sr. Riera, y contendrá, no sólo estudios de labores y corte de ropa blanca, sino figurines de trajes de moda, decorosos y honestos, de señoras y niños.



VISTA INTERIOR DEL TEMPLO.

No será un periódico de modas fastuosas, como los que ahora se acostumbran; pero satisfará las necesidades del hogar doméstico en punto á las novedades de los trajes, enseñando á las señoras el medio de hacérselos con gusto y con economía, sin tener que someterse al despilfarro de las modistas afrancesadas.

La Riqueza del Hogar será un filón para las madres de familia.

SUMARIO

TEXTO.—*Advertencia*.—*Revista*, por Nulema.—*Crónica*, por don D. Isern.—*El Libro de Oro*, por Blas.—*Los grabados*.—*Consagración episcopal del Rdo. P. Cárjara*, por D. Manuel Pérez Villamil.—*Un Rincón de Galicia*, por J. Ferreiroa.—*El templo de San Jerónimo el Real en Madrid* (continuación), por D. E. M. Repulles y Vargas.—*Una mujer fuerte* (continuación).—*Bibliografía*, por don León Carbonero y Sol.—*Revista de conocimientos útiles*.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.
 GRABADOS.—*Vista interior de la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid*.—*Decoración de las tribunas y puertas en el templo de San Jerónimo*.—*Lo que resta de las murallas de Cardona*.—*Vista de la puerta de San Vicente en el antiguo Madrid*.

REVISTA



En el afán de emociones y de novedades que nos devora, no hay para nosotros manjar más exquisito que el del escándalo. En una sesión de Cortes, en la perpetración de un crimen, en las peripecias de la vida social, en el teatro, en la novela, en la gaceta de un periódico, en todas partes buscamos con solicitud incansable nuestro manjar favorito; y cuando lo encontramos, dicho se está que nos complacemos en saborearlo como relame un niño un sabroso caramelo.

El escándalo es la publicidad del vicio, de los defectos ajenos, de las malas artes del prójimo, y va acompañado del descrédito y de la deshonor de alguno ó de muchos, víctimas de la murmuración pública, que se ceba en ellos como bandada de cuervos en las entrañas de un cadáver.

Jesucristo condenó con la mayor energía de sus amorosas frases el escándalo, hasta el punto de aconsejar que si los ojos ó las manos escandalizasen, conviene cortarlas y echarlos de nosotros, porque vale más perder uno de nuestros miembros, que perder todo el cuerpo en las llamas del infierno. La sociedad moderna, por lo mismo que se va emancipando de la autoridad divina, entiende las cosas de otro modo y ama el escándalo y se complace en él, demostrando la ruin condición de su odioso carácter.

Pero la índole del escándalo, por lo mismo que se alimenta de la envidia, del odio, de la venganza y de otras pasiones semejantes, consiste en ser azote de los mismos que en él se complacen, de modo que puede aplicarse á este vicio el conocido refrán castellano: al que al cielo escupe en la cara le cae.

Aun no hace tres años que un ingrato servidor de D. Carlos levantó un escándalo mayúsculo contra su bienhechor y su jefe, y los revolucionarios españoles, en vez de reprobado el escándalo, dando prueba de nobleza de carácter, pues no se trataba de ninguna cuestión política, sino de un asunto privado, acogieron con verdadero entusiasmo el escándalo, y lo divulgaron por cuantos medios tuvieron á su alcance. Con la vara que mides serás medido. Hoy la prensa de Madrid y la de provincias se ocupa casi exclusivamente en comentar el folleto publicado por un secretario de Ruiz Zorrilla contra este jefe reconocido de los revolucionarios españoles. No sabemos lo que harán ahora los partidarios de D. Carlos; pero si usando de justas represalias, divulgan el folleto de Siffler, como los republicanos divulgaron en otro tiempo el de Boet, resultará que el escándalo se convierte en arma de partido y los partidos en arsenal de escándalos.

Por odiosa que nos sea la causa que representa Ruiz Zorrilla, reprobamos la forma de matar á este demagogo que ha tenido el tal Siffler, como reprobamos el año pasado el folleto contra los duques de la Torre, y reprobaremos siempre los escándalos, que contribuyen á fomentar en la sociedad los rencores y los odios, tan contrarios á la caridad evangélica.

El folleto de Siffler, á decir verdad, dista mucho de los dos aludidos, pues se refiere casi por completo á tratar de asuntos políticos, en lo que éstos se relacionan con las conspiraciones del partido republicano. En este concepto admite alguna excusa, pues los asuntos políticos, aun en materia de conspiraciones, no son ajenos al interés público.

No incumbe á nuestro periódico el referir aquí el contenido del folleto republicano; únicamente diremos, para resumir en una frase nuestras impresiones, que el célebre folleto, donde se trata de la sublevación republicana, participa hasta tal punto del carácter subversivo de su historia, que con sólo leerlo, puede muy bien levantar..... el estómago de sus lectores.

Miradas las cosas á la luz del sol que nos alumbra, parece extraño que después del folleto de Siffler, hayan tenido valor los republicanos para la manifestación del día 11; pero miradas á la luz del sol que más calienta, no sólo se explica esta manifestación, sino que se explican todas las conspiraciones imaginables, aun las más absurdas y disparatadas.

La manifestación del día 11 en honor de Figueras, aparte de su carácter impío, pues se ha celebrado en el cementerio civil, donde yacen los restos mortales de este célebre sectario, ha sido un alarde de audacia. Si la fortuna ayuda á los audaces, ya podemos ir atrancando las puertas.

Se ha comenzado á publicar en Valencia un periódico dedicado á la clase escolar, y como lema de su escudo inserta en la viñeta los siguientes datos:

ANTAÑO	HOGAÑO
Matriculas, tres cuartos.	Matriculas, 10'70 pesetas
Derecho de examen, gratis.	asignaturas.
Libros de 24 á 30 reales y... nada más.	Derechos de examen, cinco pesetas.
	Libros de 75 á 100 pesetas.
	Papel sellado, timbres móviles, etc.

El paralelo resulta incompleto; puede completarse así:

ANTAÑO	HOGAÑO
Sabios profesores.	Profesores-racionalistas.
Eurudición y ciencia profundísimas.	Ignorancia y sofistería.
Discípulos eminentes.	Discípulos pedantes.
Libros magistrales.	Libros de pacotilla.

La ciencia, como los comestibles, ha empeorado y se ha encarecido. El vino puro costaba antes á diez reales arroba, y el agua con alcohol y fuchina cuesta hoy cuarenta.

Y lo mismo puede decirse de los demás comestibles.

Por no desentonar el cuadro de nuestros progresos, la ciencia se ha sometido al mismo régimen económico; á medida que ha empeorado se ha ido encareciendo, y cuesta hoy la ciencia falsificada con sustancias racionalistas diez veces más que costaba antes la verdadera.

Nuestra cultura se retrata en todas sus obras, y la de la enseñanza es una de las más ejemplares.

En diez siglos no se ha legislado en España ni una quinta parte de lo que se ha hecho en diez años por nuestros ministros de Fomento; y sin embargo, ¿dónde hay universidades que compitan con las antiguas y memorables de Alcalá y Salamanca?

Consolémonos con que si la enseñanza no es hoy mejor, en cambio es más cara.

Las sesiones del Congreso geográfico colonial han tenido verdadera importancia.

A vueltas de vulgaridades y desentonos de algunos oradores radicales, de los que tienen por panacea para curar todos los males de la sociedad el himno de Riego, la mayor parte de los señores que han hablado lo han hecho con oportunidad, con instrucción sólida y con intención sana y patriótica.

Entre estos debemos mencionar á dos religiosos misioneros, competentsísimos, como nadie, en las materias que han ilustrado con su palabra. El Padre Mata, de las misiones de Fernando Póo, habló con gran elocuencia en la segunda sesión de los progresos de la civilización en Africa, merced á las misiones católicas, y de la necesidad de fomentarlas para llevar al golfo de Guinea los beneficios de la religión, y con ella los de la cultura, que puede hacer prósperos y felices aquellos países, donde tiene España grandes intereses abandonados, que debe proteger con la sombra de su gloriosa bandera.

En la cuarta sesión habló el P. Martínez Vigil, comisario de los dominios de Filipinas en esta Corte, sobre el imperio de Annam. Después de describir el país, su producción, sus costumbres y su historia, se detuvo á examinar la interesante cuestión de Tonkin, que ilustró con gran copia de datos y reflexiones oportunísimas, y terminó llamando la atención del Gobierno sobre la conveniencia de establecer allí estaciones mercantiles y la necesidad de favorecer las misiones del Asia oriental.

En honor de la verdad debemos consignar aquí el hecho de que los discursos de los dos misioneros han sido escuchados con religioso respeto, y que todos los socios del Congreso, sin distinción, han hecho justicia á la ilustración y al patriotismo de ambos religiosos, soldados aguerridos en las misiones españolas, donde han estudiado prácticamente el mejor sistema de colonización que puede convenir á nuestra patria.

Ya lo dijimos en nuestra revista anterior: las mejores y más fecundas conquistas son las que se hacen con la cruz, y las más felices y seguras colonias, las que se hallan custodiadas por misioneros.

Dentro de pocos días tendremos entre nosotros al príncipe imperial de Alemania. Sin pasar por Francia se dirigirá á Génova y desde allí á Barcelona.

El príncipe Federico Guillermo acaba de cumplir cincuenta y dos años; tiene un hijo de veinticinco y un nieto de año y medio. La sucesión del trono imperial se halla asegurada por tres generaciones. Tres Federicos Guillelmos forman esta dinastía de reyes futuros, compuesta de un hijo, un nieto y un biznieto del actual emperador, que frisa con los 87 años.

La prensa de Berlín y de Austria atribuye al viaje del príncipe un fin político; sea de esto lo que quiera, que á nosotros no nos incumbe, el hecho es que, con motivo de la visita, tendremos aquí grandes fiestas, inaugurándose con ellas la temporada de invierno, la más alegre y regocijada de la Corte.

Las modistas están de enhorabuena, porque siendo francesas las modas dominantes, ahora será preciso reformar todos los trajes para no chocar con los sentimientos de los alemanes, tan refractarios á la preponderancia de los prisioneros de Metz y Sedan.

La influencia alemana va á ponerse de moda. Es preciso que marchemos de reata de alguna nación extraña para no extraviarnos en el camino del progreso moderno.

La España que salvó á Europa de la invasión agarena, que descubrió y conquistó el Nuevo Mundo, que fué árbitra de los destinos de Europa; la España del Cid, de Isabel la Católica y de Felipe II, necesita guía en los nuevos caminos de la civilización materialista y atea; porque ella no sabe otros que los que siguieron sus reyes católicos, sus santos insignes; sus escritores afamados, sus capitanes invencibles; caminos obstruidos hoy por los escombros que en ellos ha amontonado la revolución, enemiga de la independencia y verdadera grandeza de los pueblos.

En los pasados siglos de gloria, hasta el sol, que no se ponía en nuestros dominios, parecía seguir á España; hoy, gracias al progreso moderno, España sigue á todo el mundo, y se dará por muy contenta si le señalan un rincón en las cancillerías europeas.

Brindemos, con un vaso de cerveza alemana, por la alianza hispano-germánica.

Puede servir de nueva ilustración al párrafo que precede, la siguiente noticia que el lunes 12 del corriente publicaba por la mañana *La Correspondencia*:

"Ayer fué aniversario de la muerte de Figueras, y centenario del nacimiento de Lutero y de Hernán Cortés. El aniversario de Figueras lo celebraron los republicanos. El de Lutero las capillas protestantes. El de Hernán Cortés nadie."

Es de advertir que el aniversario de Figueras fué un acto de impiedad, puesto que se celebró en el cementerio civil y tomaron en él parte todas las logias masónicas de Madrid y algunas de provincias.

Por lo demás, encontramos muy natural que no se celebrase el centenario de Hernán Cortés donde se solemnizaba públicamente el de Lutero y se tributaban honras póstumas á Figueras.

La gloria de Hernán Cortés, que engarzó á la corona de España el imperio de Méjico, es una gloria de los siglos pasados, que no puede apreciar el presente, admirador de la sabiduría de Castelar, del arte de Arderius y de la ciencia del Dr. Garrido.

Se está celebrando en esta Corte un Congreso de obreros. El tema que se discute es el siguiente: ¿Qué organización debe adoptar el proletario para conseguir su emancipación social?

La opinión dominante es que la mejor organización (desorganización, debería decirse) es la anárquica.

Íntil nos parece añadir que todos ó casi todos los oradores se declaran enemigos del fanatismo religioso y de la propiedad.

Cuando veas derribar una iglesia, añade un nuevo cerrojo á tu puerta.

El Congreso de obreros ha sido convocado por la Federación madrileña, sección importante de la Internacional española.

Esto marcha: nadie puede refrenar el ímpetu del progreso. Adelante: ¿quién puede detener al que se despeña?

Progresar es precipitarse desde la cima del Capitolio al fondo de la cloaca máxima.

Mucho hablan los periódicos, pero aun creemos que hablan poco, del escandaloso proceso que se sigue en Barcelona, con motivo de la complicidad de la policía con los ladrones de aquella población.

Es este un asunto gravísimo que pone espanto en

el corazón de todo hombre honrado. Una policía vendida á los criminales equivale á una manada de lobos convertidos en guardianes de un rebaño. La vida y la hacienda de los ciudadanos se halla confiada á la defensa de una cuadrilla de ladrones, los cuales, aprovechándose de las armas que les da la ley, pueden despojar impunemente á sus defendidos sin que les quede á éstos otra esperanza que la de ser procesados por desacato, si se permiten lanzar una queja en el acto del suplicio.

La policía además tiene el deber y el cargo de cooperar á la acción de los tribunales de justicia. ¿Y qué cooperación podrán prestar los agentes de policía que cooperan eficazmente á la perpetración de los delitos? Si la complicidad de la policía de Barcelona resulta probada, como parece, ¿cuántos inocentes habrán llevado á la cárcel las denuncias de los polizontes, interesados en la libertad de los delincuentes!

Conveniamos en que el progreso moderno nos va llevando á un estado social inmejorable. El ejército, encargado de defender las instituciones sociales, entregado en gran parte á la demagogia, según las declaraciones recientes de sus mismos afiliados; la policía, á cuya custodia se confía la seguridad personal y la hacienda de los ciudadanos, complicada en los robos de Barcelona...

¿Qué más se puede pedir?

Lo que piden los obreros del Congreso antes mencionado, la anarquía.

Los cafeteros de Madrid se han alzado contra la orden del anterior gobernador, conde de Xiquena, que les imponía la obligación de cerrar sus establecimientos ¡muy temprano! á las dos de la mañana.

¿Cuánto ganarían la higiene y la moral con que se cerrasen á las diez!

Pero ¿y la libertad del comercio? La libertad aconseja que no se cierren sino á voluntad de los dueños.

Mal que pese al orden y á la moralidad públicas, mal que pese á la paz de los hogares domésticos, será preciso ceder á la reclamación de los cafeteros: Que no se cierren los cafés en toda la noche ó que se cierren al rayar el alba.

La libertad no admite trabas ni de la moral, ni de la higiene.

Ya está en Madrid el grupo en bronce que representa á Isabel la Católica á caballo, acompañada del Cardenal Mendoza y el gran Capitán Gonzalo de Córdoba.

¿Dónde dirán ustedes que se va á colocar? Delante del Hipódromo. ¡Ya se ve, es una estatua ecuestre!

Allí estaría bien la de Mendizábal, que se alza ignominiosamente en la plaza del Progreso; pero la de Isabel la Católica ¡qué disparate!

Una circunstancia consoladora hallamos en la colocación, la de estar en las afueras de Madrid.

Al ver el grupo, donde aparecen cabalgando los tres ilustres personajes, cabe pensar: O vienen á repetir el sitio de Granada, ó se alejan más que á paso de la coronada villa.

NULEMA.

CRÓNICA



Los vientos sembrados durante larguísimos años amenazan producir grandes y terribles tempestades que pondrán en conmoción á Europa entera.

De cuando en cuando se oyen á lo lejos terribles descargas eléctricas. Todavía retumba en los valles del inmenso imperio de los Czares el estampido de la terrible explosión que derribó al más poderoso monarca del mundo, y ya los croacas se levantan en armas contra el poder de Austria-Hungría y los radicales de Servia desafían al ejército de su soberano.

Esta insurrección de Servia y la crisis que atraviesa Bulgaria tienen más gravedad porque son producto de la lucha que sostienen en la península de los Balcanes la influencia del Gabinete de Viena y la del de San Petersburgo.

Los radicales de Servia, que son partidarios de Rusia, se han sublevado contra su rey porque éste ha entrado en la alianza austro-alemana. El príncipe Alejandro de Bulgaria ha originado la crisis que atraviesa su Estado, con haberse negado á seguir fielmente los consejos y las instrucciones que le daba periódicamente su protector Alejandro III.

Toda Europa tiene actualmente fija la vista en Oriente, y sin embargo no es el Oriente en donde resonarán los disparos de la primera gran guerra con que Dios castigará al mundo.

Francia sufrirá la primera las consecuencias de la política emprendida por los aventureros que están á su frente. Vencedores en Túnez, donde no había casi elementos de resistencia, pero vencedores en una lucha que les ha ocasionado más gastos que ventajas, se han creído autorizados para llevar la guerra al Tonkín, y han empezado por poner en peligro la existencia de las misiones católicas, por dicha florecientes en aquella lejana región.

Pero al tratar de invadir el Tonkín les ha cerrado el paso China, con una insolencia poco acostumbrada en el Gabinete de Pekín. ¿Retrocederá Francia? No le es posible, después de las declaraciones hechas por su Gobierno.

Puede esperarse en consecuencia que chocarán al fin los ejércitos de Francia y de China en el Tonkín, y así Dios habrá castigado con una misma calamidad á Europa y al Asia.

Y sin embargo, todo esto es sólo débil anuncio de las grandes y terribles tempestades que en un porvenir no lejano pondrán en conmoción á Europa entera.

¿Qué se diría del piloto que durmiera tranquilo, después de haber observado en el horizonte señales infalibles de próximas tempestades? ¿Quién no censuraría y condenaría con enérgico acento su incalificable conducta?

Imagen de este piloto son los Gobiernos de Europa. Todos ellos están amenazados de graves peligros interiores y exteriores, y sin embargo duermen tranquilos.

En Suecia la mayoría republicana de la Cámara de diputados acusa ante el Senado al Gobierno del rey; en Dinamarca, la oposición radical dispone de considerables fuerzas en el Parlamento; en Bélgica el rey está en manos de sectarios de la peor especie que minan su trono; en Alemania, el vencedor en Sedan no puede vencer á los socialistas; en Rusia, sigue agitándose el nihilismo; en Inglaterra, los ferianos preparan y perpetran horribles catástrofes; en Portugal, á raíz de haberse resuelto una crisis en sentido conservador, se habla de la abdicación del monarca; en Francia, abren brecha en el débil muro del Gobierno los Clemenceau y los Rochefort; y en Italia el socialismo crece como la espuma.

¿Hacen algo los Gobiernos para contrarrestar esta invasión revolucionaria que tantos nuevos peligros crea para el mundo?

Los unos viven al día, sin preocuparse poco ni mucho de mañana. Los otros realizan alianzas que son peligros constantes para la paz del antiguo mundo, como por ejemplo la alianza austro-alemana, que es una amenaza permanente para la paz de Rusia y de Francia.

Cuando las olas del mar embravecido hayan causado estragos irreparables en el buque, despertará el piloto; pero será tarde quizás para arribar á puerto de salvación.

Mientras los pueblos de Europa se conmueven ante el temor de males sin cuento que los visitarán como implacables plagas, un anciano venerable contempla al mundo desde lo alto del Vaticano, y ruega á Dios por los pueblos y dirige á los Gobiernos saludables consejos en forma de monumentales encíclicas.

El mundo le ha declarado la guerra, le ha despojado de sus estados, le tiene encerrado en triste cárcel, y pide de cuando en cuando su cabeza desde las columnas de los diarios radicales.

Y sin embargo, este anciano venerable lucha con el mundo y alcanza sobre él grandes y señaladísimas victorias.

Hace un año que el Gobierno de Berlín acreditó un embajador en el Vaticano, y Rusia sigue su ejemplo, y quizás no esté lejano el día en que Suiza, aunque entregada al bárbaro yugo del radicalismo prepotente, imite el ejemplo de aquellas grandes potencias.

El Sr. Boutenieff presentará sus credenciales al Papa uno de estos días como embajador del Czar, y en el Consistorio de Diciembre podrán ser preconizados los nuevos Prelados que han de ocupar las sedes episcopales que el Kulturkampf dejó vacantes en Suiza. El Tessino, que hasta ahora ha dependido de un obispo de Italia, constituirá por sí solo una delegación apostólica, según el convenio celebrado por el Gobierno de Berna con la Santa Sede.

En Francia misma, á pesar de los Ferry y de los Paul Bert, acaba de obtener León XIII un señaladísimo triunfo.

Cuando la promulgación del decreto de la Sagrada Congregación del Índice condenando los manuales de educación cívica, el Gobierno de la República retiró su asignación á los curas que promulgaron en sus parroquias dicho importantísimo

decreto. El número de curas que se vieron así privados de lo suyo, pasó de cuatrocientos.

El Papa reclamó contra este atentado, y al principio no pudo lograr que se hiciese justicia á su reclamación. Pero insistió, y Dios concedió á sus palabras la virtud necesaria para obligar á los ministros de M. Grevy á confesar su yerro y á ofrecer la necesaria reparación.

¡Otra sería ciertamente la situación actual de Europa si los Gobiernos hubiesen escuchado, como debían, las sabias lecciones del anciano venerable que contempla al mundo desde las orillas del cenagoso Tiber!

La República del Ecuador ha roto al fin las cadenas con que la aprisionaron los miserables asesinos de García Moreno, y sobre las ruinas de la dictadura del general Veintimilla, ha levantado el asiento de un Gobierno católico, sin mezcla de levadura liberal.

El primer acto del nuevo Gobierno ha sido decretar la construcción, á expensas del Estado, de una magnífica iglesia consagrada al Sagrado Corazón de Jesús.

En seguida ha derogado todas las leyes y decretos más ó menos anticristianos publicados desde el infausto día de la muerte del inolvidable mártir que con tanto esplendor ocupó la primera magistratura de aquel Estado.

El pueblo, lleno de alegría, ha vitoreado á sus libertadores y se ha entregado á las manifestaciones del más puro entusiasmo. El clero se ha asociado á los actos de regocijo público, y el delegado de Su Santidad ha manifestado su satisfacción por los acuerdos tomados por el nuevo Gobierno, compuesto de las personas más respetables de la República.

El ministro del Interior ha resuelto enviar mil pesos á los supervivientes de la catástrofe de Ischia, y ha remitido esta cantidad al representante del Papa para que la haga llegar á su destino.

Mientras Chile inaugura una época de lucha religiosa; el Perú vive entregado á los horrores de una guerra civil; la República Argentina ve levantar la cabeza al monstruo de la secularización, y el Brasil perece de muerte lenta á manos de la masonería, reanima el decaído ánimo ver que surge de repente en el Nuevo Mundo un Gobierno que reconoce y acata el imperio de Jesucristo sobre las sociedades.

La descreída Europa ha lanzado un nuevo insulto á la faz del Dios omnipotente. El 10 de los corrientes, los protestantes han celebrado con grandes fiestas, mitad religiosas, mitad profanas, el cuarto centenario de Lutero.

El centro de este enorme festival, en que han tomado parte millares de sectarios, ha sido Alemania. Pero también ha habido fiestas en Suiza, en Austria, en Holanda y en Inglaterra.

No se crea, sin embargo, que Alemania entera ha tomado parte en esta glorificación del fraile apóstata del siglo XVI. Los católicos, que constituyen la tercera parte de la población, han protestado de estas fiestas, acudiendo unánimemente á desagraviar al Altísimo por medio de fervorosas comuniones.

Han protestado también los judíos, muy numerosos y potentes, y los racionalistas y libre-pensadores, para quienes Lutero es un sér incomprensible. Quería un principio y no tenía el valor necesario para proclamar las consecuencias.

El Dr. Doellinger, con sus viejo-católicos, se ha unido en esta ocasión á los protestantes, y ha tomado parte en la manifestación.

Los progresistas, sesionistas, liberales-nacionales y conservadores-liberales, han visto el centenario con la misma indiferencia que la mayoría de los liberales de Francia, de Italia y de España suelen presenciar las grandes festividades de la Iglesia. El liberalismo ha matado su fe religiosa, y todo culto los estorba, á unos más, á otros menos, á todos algo.

El anciano Emperador Guillermo ha presenciado las ceremonias religiosas con que el centenario ha sido celebrado en Berlín. Al ir al templo evangélico y al regresar á su palacio fué vitoreado por la multitud.

Las doctrinas á que ha rendido tributo el anciano Emperador fueron las generadoras del cesarismo, que tantos días de amargura dió á la Iglesia y á los pueblos, y del que luego nacieron los errores modernos, que han sembrado los vientos que amenazan producir grandes y terribles tempestades que pondrán en conmoción á Europa entera.

El cuadro que se presenta á la vista es en general muy triste. Pero así como en medio de los desastres de la América del Sur se ve brillar en el Ecuador un

rayo de luz purísima, así también en Europa ha resonado una palabra que ha hecho renacer muchas y legítimas esperanzas.

Ocupándose el órgano más autorizado del Gobierno de San Petersburgo en el restablecimiento de las relaciones de Rusia con la Santa Sede, ha escrito unas palabras que han llenado de desesperación á los enemigos de la Iglesia.

Hélas aquí: «En este acuerdo entre el Emperador y el Papa vemos la aurora de una nueva época de la historia, de una época que verá realizada, mediante la cooperación activa de Rusia, la re-^{tauración}tauración de la antigua unidad de la Iglesia.»

No debe concederse grande importancia á lo que dicen los diarios. Mas preciso es que haya cambiado mucho el estado social de Rusia, para que en la capital del imperio pueda escribir un órgano del Gobierno estas palabras, no ya sin provocar medidas de represión de los poderes públicos, sino sin ponerse en lucha con la casi totalidad de sus habituales lectores.

Saludemos con esperanza esta nueva aurora que anuncia la prensa rusa, que todo puede esperarse cuando se desafían las tempestades del mundo bajo la experta dirección de un piloto tan prudente, activo y sabio como León XIII.

D. ISERN.

EL LIBRO DE ORO



PUESTO tres ó cuatro derechos inalienables de los que la Constitución me concede, y que de nada me sirven, contra tres ó cuatro perros grandes, no falsificados, á que la gran mayoría de mis lectores no sabe lo que es el *Libro de Oro*...

Es decir, hoy por hoy (como se dice en la jerga periodística), ó en el presente momento histórico (como se declama en el caló parlamentario), lo sabrán ya algunos; pero, ocho días hace... confiesen ustedes que no lo sabían.

No se avergüencen ustedes de esa confesión, que al fin y al cabo, no estamos obligados todos á saber de todo...

¿Qué? ¿Alguno de mis lectores me interrumpe para decir que está en el secreto y que tiene noticias de ese libro?... Pues, en tal caso, con usted no va nada, lector mío. Retírese á un lado y deje que me entienda con los demás.

Y, á la verdad, que no sé por qué me admiro, vi-
viendo en un país de eruditos, de encontrar una persona que haya leído el *Libro de Oro*, lo cual es el colmo de la erudición.

Pero los que no se hallan en este caso (que es un caso de *erudición patológica*) querrán saber algo de ese libro, cuyo título es ya, por sí solo, tan simpático al oído.

El *Libro de Oro* no es precisamente un volumen encuadernado en oro, ni impreso en hojas de oro, ni escrito con letras de ese precioso metal.

Se le llama así perpetrando una figura retórica ó cometiendo una licencia bibliográfica; que también se dan casos de *bibliografía licenciosa*.

Se dice de oro, no por su valor intrínseco, sino por sus quilates de importancia moral é intelectual, con perdón de ustedes.

No se trata, pues, de un libro de billetes de Banco, tan propensos á la reimpresión fraudulenta.

Ni de un libro de títulos del 4 por 100, que al paso que vamos, se podría obtener, aun siendo muy voluminoso, por un precio excesivamente módico.

Ni de un libro como el *Gran libro* de la Deuda pública, que si fuese de oro no habría en el mundo dinero con que pagarle.

Ni de un libro de D. Emilio Castelar como el que he leído estos días y se llama *Tragedias de la Historia*... ¿Quién diría que el Sr. Castelar, teniendo un *pico de oro*, sabe hacer libros de escoria, como este que, por lo que toca á la forma, no le prohijaría el último de nuestros alfareros literarios?... Pero ya hablaremos otro día de este pronunciamiento contra las instituciones gramaticales.

Ni se trata tampoco de otro libro que anda estos días de mano en mano, alborotando á los hombres políticos, dando materiales más ó menos combustibles á los periódicos, y que, por disfrazar su verdadero título, que es el de «Sentina política», se hace llamar *Historia de la conspiración militar que produjo la sublevación de Badajoz y La Seo de Urgel, etc., etc.*

No puede negarse que este libro, que anda suelto á pesar de las ordenanzas municipales, es de oro por las revelaciones que contiene, por las lecciones que encierra, por la sencillez verdaderamente *naturalista* con que expone todas las reglas y procedimientos del arte de conspirar por lo militar y por lo civil...

Pero repito que, aun siendo de oro este libro, no

es este el *Libro de Oro* de que todavía no he hablado, aunque hace cinco cuartillas que vengo hablando de él, por el método que me es peculiar, por el de las divagaciones.

Ea, dénsenle ustedes por vencidos y sepan que el *Libro de Oro* es puramente *cuadrúpedo*.

¿Lo van ustedes entendiendo? Todavía no... Me explicaré.

Es un libro para cuadrúpedos, y que, ó no hay sentido práctico en España, ó ha de ejercer grande influencia en el desarrollo de uno de los ramos de la riqueza pública.

¿Todavía no aciertan ustedes á domar este potro del ingenio? ¿Todavía no adivinan lo que es el *Libro de Oro*? Pues tendré que decirlo en castellano.

Es un libro destinado á inscribir los caballos de *pura sangre* que existen en España y los que vayan naciendo en lo sucesivo. Es, como si dijéramos, el Registro civil de la raza caballar.

No vayan ustedes á figurarse, sin embargo, que es un libro original, sino una traducción del inglés. Hace ya siglos que existe en la Gran Bretaña el *Libro de Oro*.

Hace muchos años que le adoptaron como obra de texto para las universidades hípias los franceses. Hace mucho tiempo que lo tienen las naciones más cultas de Europa.

Sólo nosotros, encerrados en las estrechas caba-
llerizas del oscurantismo, hemos vivido hasta hoy sin conocerle.

Ha sido precisa una serie de evoluciones, convulsiones y revoluciones, una carrera en pelo por los vericuetos y despeñaderos de la política, para llegar á esa meta de los adelantos modernos.

Necesario ha sido que venga á apretar las cinchas al país, á empuñar con la mano *izquierda* las riendas del gobierno y á restallar con la derecha el látigo democrático un Ministerio tan liberal como el que nos espolea actualmente, para que haya podido implantarse una reforma reclamada á relincho unísono por las ganaderías nacionales.

Aunque el Gabinete Posada Herrera no dejase á su paso y á su trote por la pista del poder, otra huella que la de esta trascendentalísima mejora, siempre tendría derecho á la consideración pública.

Pasarán cien años; se habrán olvidado los nombres de los ínclitos varones que hoy nos mandan; la historia habrá estampado con mano implacable el hierro candente de su estigma sobre el anca de este Gabinete (que la historia suele tener esas genialidades), y sin embargo, cuando las futuras generaciones vean sobre la arena de nuestro hipódromo político ciertas figuras geométricas en forma de herradura, no tendrán más remedio que decir: «¡Por aquí pasó el Ministerio de la izquierda, el regenerador de nuestras libertades y de nuestra raza... caballar!»

Y en verdad que bien merecía el caballo ser regenerado, y bien merecía este Gobierno el honor de las primicias de este género de regeneraciones.

No es que yo proponga que, ampliando la teoría regeneradora de Calígula, se nombre senadores á los caballos. No; todavía no estamos en ese caso, ni hemos llegado á tal grado de adelanto en nuestras costumbres políticas. Pero siempre es consolador ver que se marcan los derroteros y se colocan los jalones en la vía del progreso.

El señor ministro de Fomento está demostrando que para conseguir el fomento de los intereses materiales, y sobre todo caballares, de este país, que se va quedando *distanciado* de los países cultos en la carrera de *competencia civilizadora*, no ha de acudir á fomentos emolientes, sino á medicaciones energéticas y á medidas salvadoras.

Por más que carezca de originalidad la idea de crear el *Libro de Oro*, no puede escatimarse al ministro la gloria que le corresponde por haberle traído á España, arreglándole á nuestra escena y presentándole al público, por medio de la *Gaceta*, bajo la modestísima forma de una real orden.

Y á tal extremo ha llevado su modestia, que ni siquiera ha querido anunciarle con su título original de *Stud Book*; que bien pudiera haberlo hecho, siguiendo la moda introducida por nuestros traductores y de que nos da ejemplo la obra que se está representando en español, en el teatro de la Comedia, con el castizo título de *Demi-monde*.

Tenemos, pues (ó hablando con más propiedad, tienen los caballos españoles), un registro civil donde se inscribirán sus nombres y apellidos, la casta ó familia de donde proceden, el día de su nacimiento, el sexo á que pertenecen, los hechos principales de sus progenitores, y cuantas circunstancias sean conducentes á fijar la *personalidad*, por decirlo así, del cuadrúpedo inscrito.

Mírese como se quiera, este es un *derecho*, y un derecho precioso, conquistado por la noble raza caballar sin haber tenido que recurrir á procedimientos de fuerza, sin violencias, sin lucha, sin ver-

ter una gota de su *pura sangre*, cuando á nosotros, los hombres civilizados, tantas guerras, tantos tesoros y tantos torrentes de sangre nos han costado unos *derechos* que después se nos han *torcido*.

Y cuenta que aún no los hemos conquistado todos; que, por lo visto, estos asendereados derechos no se acaban nunca de conquistar.

Estamos condenados á andar siempre, con la escopeta prevenida, á caza de derechos, y cuando parece que tenemos ya en el morral todos los que necesitábamos, cate usted que en lo más abrupto del monte del liberalismo se descubre otro derecho... y es preciso conquistarlo. Porque los derechos se han hecho para eso: para ser conquistados.

Ahora mismo tenemos en perspectiva una de esas alimañas conquistables, el *sufragio universal*. Y lo más sensible del caso es que ya le habíamos conquistado hace algunos años, pero vinieron los desconquistadores, y nos le desconquistaron; por consiguiente, tenemos que volver á empezar.

Es claro, la experiencia nos viene demostrando que el sufragio restringido por el censo viene á ser un caballo (perdonen ustedes la comparación) contenido por el freno, y que los caballos y los sufragios marcharían más libremente emancipándose de ese adminículo.

Hay otra razón, basada asimismo en la experiencia, para reclamar el sufragio universal, esto es, el sufragio *desenfrenado*. Es la misma razón que tuvo aquel pobre cesante del cuento para aumentar el número de los perros que tenía en su casa.

Está averiguado que el cuerpo electoral, aun siendo limitado, como lo es actualmente, encierra grandes vicios, grandes pasiones y grandes immoralidades. ¿Y cómo se corrigen, ó al menos se atenúan estos vicios?... Aquí de mi cuento:

«Era un cesante con mujer y cinco hijos pequeños. Tenía además una suegra y tres perros. Todos estos individuos se morían de hambre. La mujer le dijo un día:

— «Esos pobres animales (por los perros) se caen de debilidad; llévatelos, y haz lo que quieras con ellos, pero que no vuelvan á casa.

» Salió el marido acompañado de los animales, y cuando regresó á su domicilio, ya no traía los tres perros... traía cinco. La suegra y la esposa se pusieron tan furiosas, que parecían dos suegras, y le pidieron explicaciones de aquella adición perruna.

— «He pensado (contestó el marido medio comiéndose las palabras, por comer algo) que siendo cinco los perros en lugar de tres, se repartirá entre todos el hambre, y tocarán á menos.»

Pues esto mismo creo yo que puede decirse del cuerpo electoral: hagamos electores á todos los españoles, y así se repartirá entre todos la inmoralidad política y tocarán á menos.

Y á propósito del sufragio universal, se me ocurre una idea que puede relacionarse con el *Libro de Oro*... Tal vez sea un desatino, pero ¿qué español pesca una idea, aunque sea desatinada, y no la en trega á la voracidad del público?

La idea mía consiste pura y simplemente en dar voto electoral á los individuos de la raza caballar que aparezcan inscritos en el registro...

Veó que se escandalizan ustedes, y retiro la proposición. Pero no es tan absurda como parece á primera vista. Pues qué, si concedemos el voto á los ciudadanos que no saben leer ni escribir, ¿podremos en conciencia negárselo á esos otros, cuya *individualidad* está oficialmente reconocida por el Estado, y cuyos nombres constan en esa especie de «Guía de forasteros» que se llama el *Libro de Oro*...

Repito que no tengo empeño en que se *universalice* el sufragio hasta ese punto, pero no hay quien me quite de la cabeza el recuerdo de Cayo César Augusto Germánico (a) *Calígula*, que dió voto en el Senado á su caballo predilecto, y creo que no está averiguado que fuera de pura sangre...

Ea, basta de historia romana y de reformas bizantinas, de plenitud de derechos y de inanición de *izquierdas*, de libros dorados y de entendimientos enmohecidos.

Y sobre todo... ¡basta de pujavante!

BLAS.

LOS GRABADOS

VISTA INTERIOR DE LA RESTAURADA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO EL REAL DE MADRID

(Véanse los artículos del arquitecto restaurador Sr. Repullés.)

DECORACIÓN DE LAS TRIBUNAS Y PUERTAS EN EL TEMPLO DE SAN JERÓNIMO

(Véanse los artículos del Sr. Repullés.)

LO QUE RESTA DE LAS MURALLAS DE CARDONA

La villa de Cardona se halla situada en el centro de Ca-

taluña, rodeada de montañas y pertenece á la provincia de Barcelona y á la diócesis de Solsona.

En la época de Ludovico Pío se comenzaron las fortificaciones de esta villa, que por hallarse ventajosamente situada, servía para guarnecer los desfiladeros meridionales del Pirineo que van para la Cerdeña. Posteriormente, hacia el año de 798, Wilfredo el Velloso aumentó las fortificaciones de la villa, colmando de privilegios á sus pobladores para robustecer su territorio, que puede mirarse como la cuna del principado de Cataluña. En tiempo de Wilfredo fué erigido en vizcondado, que poseyeron los Folch, descendientes de una hermana de Carlomagno. El vizcondado fué elevado á condado en 1375, y á ducado en 1440.

Las fortificaciones de Cardona han sido teatro de gloriosas hazañas. Situada por las tropas borbónicas en la guerra de Sucesión, tuvieron éstas que retirarse á pesar de su número y sus generales, siendo la última en abandonar la causa del Archiduque. En la guerra de la Independencia se mantuvo también inexpugnable á las armas francesas, gobernada por D. Manuel Fernández Villamil, uno de los héroes, aunque poco conocidos, de nuestra epopeya acional contra las águilas del Imperio.

Las murallas son de varias épocas; pero lo más notable es el castillo, en cuya capilla se supone que murió San Ramón Nonato. Dentro del mismo recinto se hallaba la iglesia de San Vicente, con el panteón de los primeros conde y duque de Cardona. Esta iglesia ha desaparecido como muchas otras obras monumentales de Cardona, enseñoreándose de la villa, inexpugnable á las armas, el genio de la destrucción, llevado allí por la civilización moderna.

A un cuarto de hora de la ciudad se halla situada la célebre montaña de sal gema, de 100 varas de elevación y una legua próximamente de circunferencia.

Hoy esta montaña es la que da importancia á Cardona: de sus muros y monumentos antiguos

leves vuelan cenizas desdichadas.

VISTA DE LA PUERTA DE SAN VICENTE EN MADRID

El sitio que hoy ocupa esta puerta era hace un siglo un terreno inculto, medianero entre magníficas posesiones de nuestra aristocracia, entre la Casa de Campo, del rey, la Moncloa, del Arzobispo de Toledo, la Florida, del duque de Alba, y la Montaña del Príncipe Pío; sitio agreste que convirtió en un paseo Carlos III, rompiendo la bajada de Areneros y allanando cuanto fué posible el piso, y que la próxima estación del ferrocarril ha transformado en un centro de vida y animación. La necesidad ha hecho establecer en la puerta, erigida también por Carlos III, un fieltro para las mercancías; y el movimiento de viajeros ha dado origen al tranvía que hoy la atraviesa.

Con este motivo, á las primeras horas de la mañana presenta el curioso y animado aspecto de que da idea nuestro grabado.

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL DEL R. P. CÁMARA

Madrid 29 de Octubre de 1883.

Señor Director de la *Revista Agustiniana*:



M DISTINGUIDO AMIGO: Cuatro horas nada menos, desde las nueve y media de la mañana hasta la una y media de la tarde, pasé ayer, con indecible gozo, en la restaurada iglesia de San Jerónimo el Real. El día amaneció nublado, y no tardó en venir la lluvia, que caía abundante á la hora de comenzar la Consagración, convirtiéndola en un lodazal las avenidas de la iglesia, situada como usted sabe, en un campo despoblado, donde todavía no ha llegado la policía municipal. A pesar de estas contrariedades, cuando desde el monumento del Dos de Mayo di vista á la iglesia, me pareció una romería el concurso de fieles que por todas partes la asediaban. Antes de comenzar la augusta ceremonia, el anchuroso templo estaba lleno desde el presbiterio hasta el pórtico, ofreciendo el aspecto magnífico de una gran fiesta, realizada con todo el esplendor del culto católico. Si yo lograra bosquejar aquí el cuadro que presentaba la iglesia al comenzar la ceremonia, tendría mucho adelantado para dar á usted y á los lectores de la *Revista* una idea de la Consagración, ceremonia siempre bellísima y por muchos conceptos admirable, y en el caso presente interesantísima y conmovedora por la extraordinaria solemnidad del acto, por las circunstancias del consagrado, y por el afecto entrañable que á todos nos inspira.

Tiraré algunas líneas y dejaré á la imaginación de usted el trabajo de completarlas y darles animación con los encantos del colorido. La iglesia de San Jerónimo, que después de treinta años de soledad, de profanaciones y de ruinas acaba de renacer con sus primitivas bellezas, mostraba ayer su ancha y esbelta nave, iluminada por la apacible luz de sus vidrieras de colores y por sus hermosas lámparas de bronce, á un tiempo risueña y severa, como el semblan-

te de una virgen cuando inflamada por el amor divino deposita en los umbrales del claustro las galas de su juventud, y se reviste gozosa con las preesas de la penitencia. La misteriosa luz de las vidrieras y de las lámparas se reflejaba en los muros que imitan perfectamente la piedra y en la bóveda de graciosa crucería gótica, sin que se echasen de menos los abigarrados cortinajes con que necesitan las iglesias modernas cubrir la desnudez de sus paredes, jalbegadas de yeso blanco. Al contrario, la luz que se proyecta sobre la piedra es más suave sin dejar de ser brillante, es más misteriosa sin dejar de ser clara, y participa de esos tonos ligeramente rojizos con que pintó el gran Murillo los amortiguados destellos de la luz increada.

A esta luz miraba yo en la ceremonia de ayer la esbelta nave de San Jerónimo poblada de fieles, y destacándose en el amplio y elevado presbiterio el altar mayor, del más puro estilo gótico, y en sus gradas los prelados y asistentes, revestidos con los ornamentos pontificales.

En el lado de la Epístola se alzaba el trono del consagrante, de color carmesí, guarnecido de galones dorados, y enfrente el altar del consagrado con un gran Crucifijo y tres velas á cada lado. La magnificencia del trono del consagrante contrastaba con la severa sencillez del altar del consagrado; á la derecha el nuevo Moisés, á quien el Señor ha confiado la potestad de consagrar nuevos Obispos, y á la izquierda el nuevo Aarón, que debía entrar por ministerio divino en la dinastía de los Apóstoles; á un lado el príncipe de la Iglesia, representando al mismo Jesucristo, y al otro el joven religioso á quien el Señor ha elevado á tan suprema dignidad en la Iglesia; entre ambos una asamblea de Sacerdotes, ó más bien una comunidad de religiosos, hermanos del nuevo Obispo, cooperando con muestras de la mayor alegría á las ceremonias de la Consagración.

Mientras los Prelados se revestían, reinaba en la iglesia un profundo silencio, precursor de un gran misterio sagrado, y aunque el movimiento de los asistentes, el reflejo de las vestiduras sacerdotales, la novedad de una ceremonia que no se ve con frecuencia, parece que debía distraer las miradas de los concurrentes, lo cierto es que todas se fijaban en el nuevo Obispo, objeto de vivas simpatías y de general veneración.

¿Y cómo no? En su actitud modesta, en su rostro joven y apacible, marcado con el sello de la oración y del estudio, en la profunda emoción que asomaba á sus ojos, en la fama de sus talentos y de sus virtudes, en su rápido encumbramiento, había tantos motivos para que su persona atrajese las atenciones de los concurrentes, inspirando en todos la secreta simpatía de una sincera admiración.

Yo que se la profeso cordialísima, que fui de los primeros, si no el primero, en divulgar por medio de la prensa el mérito de su primera obra, cuando no le conocía ni de nombre, me gozaba ayer observando el interés que despertaba en todos los concurrentes el acto, y sentía en mi corazón la grata esperanza de que aquella augusta ceremonia sería fecunda para la Iglesia española, robustecida con el valioso concurso de un Prelado joven, batallador, sabio, virtuoso, y para decirlo todo en una frase, de un hijo dignísimo del Santo Obispo de Hipona.

Como el Emmo. Cardenal Primado había querido dar extraordinaria solemnidad al acto, dispuso que el Pontifical fuese cantado, y con este motivo la asistencia de sacerdotes fué tan numerosa, que llenaba casi por completo el presbiterio, ofreciendo un aspecto brillantísimo, á que daba singular realce la esbeltez y gallardía de la gótica capilla, espléndidamente iluminada.

Véanse allí al Cardenal Primado de consagrante, y los Reverendísimos Arzobispos de Valladolid y Manila de Prelados asistentes. El Arzobispo de Toledo representaba la Iglesia española, el de Valladolid la metrópoli vallisoletana, á cuya sombra florece el plantel de los PP. Agustinos, y el de Manila, el campo de las Misiones, fertilizado con la predicación y con los ejemplos de los hermanos del P. Urdaneta. Rodeaban á los Prelados varios PP. Agustinos, para los que era aquella una fiesta de familia: el M. R. P. Fr. Manuel Díez González, Vicario Provincial y Procurador de las Misiones de Filipinas, en cuyo semblante se retrataba el gozo de su gran corazón, no inferior á su clarísima inteligencia, que vestía de Presbítero asistente; los RR. PP. Fr. Joaquín García Lector jubilado Superior de la Casa de Barcelona, y Fr. Eugenio Alvarez, Rector del Colegio de Valladolid de Diaconos de honor. El R. P. Fr. Tomás Fito, Rector de La Vid, asistió de Diacono en la misa, y el R. P. Lector Fr. José López García, de Subdiacono. Como ministros del celebrante se hallaban los RR. PP. Fr. Vicente Fernández, Fr. Benito Tutor, agustino recoleto, Fr. Bonifacio Moral y Fray Manuel de Aróstegui.

Asistían al consagrado el R. P. Lector jubilado Fr. Tirso López y R. P. Fr. Federico Cortázar. Por último, desempeñaban el oficio de Acólitos Fr. Luis de Ayesta, Fr. Leoncio Zufiria y Fr. Ildelfonso Guilarte.

Añada usted á este conjunto de Prelados y de Religiosos la comisión del Cabildo de Toledo, los Capellanes de los Arzobispos y los Salmistas, y podrá usted formar idea del aspecto que presentaría el presbiterio durante la Consagración. No he de seguir aquí paso á paso todas las ceremonias que usted conoce mejor que yo; pero debo decir que si son admirables y llenas de profundas alegorías todas las del culto católico, en las que prescribe el *Pontifical romano* para la Consagración de los Obispos, parece que se ha detenido con especial solicitud la Iglesia, queriendo mostrar la sublimidad y grandeza del ministerio apostólico.

Para la Iglesia es un motivo de júbilo el ver renovarse la dinastía de los Apóstoles, y por eso abre la ceremonia de la Consagración con el bellísimo Salmo: *Oh cuán admirables son vuestros tabernáculos, Dios de los ejércitos! Mi alma desfallece, y no puede resistir su ansioso anhelo por la Casa del Señor, y la termina con el cántico: Obras del Señor, bendecidle todas, alabadle y celebrad su gloria por todos los siglos.* Considerando que el ministerio del Obispo es de predicación y de disciplina, la Iglesia ha establecido en la ceremonia el *Juramento*, como ley de compromiso y regla de obediencia, y el *Examen* como prueba de capacidad de entendimiento y de pureza de doctrina. Probado el Obispo electo, la Iglesia invoca la asistencia del Señor y la intercesión de todos los santos para proceder con acierto en la Consagración y dar un digno Pastor al rebaño de Cristo. Las ceremonias de la Unción, que recuerda la de Samuel á David por rey y profeta; la ligadura de las manos, símbolo de los indisolubles vínculos que el nuevo Prelado contrae con la Iglesia; la entrega del báculo, que representa el ministerio pastoral, ó sea la potestad de dirigir el rebaño de Cristo; la del anillo, prenda de los místicos desposorios entre el Apóstol y la Iglesia y sello además que debe confirmar el testimonio de su fe, y por último la del Evangelio, que le muestra su deber de predicarlo á todas las gentes, son ceremonias cuya significación cautiva el ánimo, especialmente cuando los contemplamos en estos días aciagos para la Religión, días de combate y persecución en que los Prelados tanto tienen que velar por la fe de los pueblos.

La última ceremonia de la Consagración, ó más bien, la que constituye propiamente la forma sacramental, es la imposición de manos. El Prelado consagrante y los dos asistentes rodean al consagrado, que está de rodillas, y colocan sus manos sobre la cabeza del nuevo Obispo, invocando para él la gracia del Espíritu Santo. Al presenciar este acto, el más solemne de la ceremonia, considerando la juventud y las dotes que realzan al nuevo Prelado, recordaba yo aquellas palabras de San Pablo al joven Timoteo, cuando exhortándole al cumplimiento de su ministerio sagrado, le decía: «Ninguno tenga en poco tu juventud, ni tú tengas en poco la gracia que hay en ti, que te ha sido dada por profecía con imposición de manos de los Obispos.»

Terminado este acto, el consagrado y los Prelados asistentes, precedidos de ciriales, recorren la iglesia, para que el pueblo salude á su nuevo Pastor, y éste derrame sobre su rebaño las primicias, por decirlo así, de sus bendiciones episcopales. Al volver al presbiterio el nuevo Obispo, ocupa la silla ó solio del consagrante, mientras que los demás, incluso los Prelados, se postran de rodillas para entonar el *Te-Deum*, que canta el coro con indecible júbilo, celebrando la vocación y Consagración del nuevo Apóstol de Cristo.

Aun no había terminado la orquesta el *Te-Deum*, cuyas voces, como si fuesen un eco de los coros angélicos, resonaban en las augustas bóvedas del bellísimo templo, cuando la multitud que llenaba la extensa nave había tomado por asalto las gradas de la capilla mayor. Todos querían ser los primeros en besar el anillo del nuevo Prelado; jamás hemos visto un entusiasmo semejante, pues aun siendo muy distinguidas las personas que componían el devoto concurso, se estrujaban con tenaz porfía por llegar los primeros, y una vez postrados ante el joven Prelado, todos querían ser de los últimos en retirarse.

Desde un extremo del crucero estuve contemplando largo rato aquel asalto de la piedad, aquel triunfo de la virtud, aquella escena tiernísima que no puede describirse con palabras, y sin exageración le digo que me creí transportado á mejores tiempos, cuando brillaba el astro de la fe sin nubes ni sombras en el clarísimo cielo de nuestra patria. ¿Cómo creer que era aquella la iglesia de San Jerónimo, que en ya largos años de permanencia en Madrid, nunca vi sino de lejos enterrada en muladares y escombreras,

1 Creemos que nuestros amigos, y especialmente los de Filipinas, leerán con gusto la siguiente carta que publica en su último número la *Revista Agustiniana*.

entristeciéndome el cuadro de su profanación y de su ruina? ¿Cómo pensar que en la iglesia de San Jerónimo el Real, admirablemente restaurada por nuestro Cardenal Primado, asistía a la Consagración episcopal de un fraile agustino, que frisaré con los 36 años, y que en derredor del nuevo Prelado se agrupaba casi una comunidad de religiosos, como los que en otro tiempo celebraron en aquella igle-

sia las ceremonias del culto católico? Acostumbrado á llorar sobre las ruinas de los antiguos monasterios, lamentando siempre la demolición de los templos de Madrid, hecho más á contemplar desgracias que triunfos para la Iglesia, la ceremonia de ayer me conmovió profundamente, llenándome el corazón de grandes esperanzas.

No terminaré estas líneas sin hacer constar que

una gran parte del concurso que asistió á la ceremonia se componía de forasteros. Eran de Bilbao los padrinos D. José y Doña Casilda Iturrizar y Urquijo, dos hermanos á cual más piadosos y entusiastas de las órdenes religiosas, que emplean su gran fortuna en obras de caridad y de devoción y que profesan al P. Cámara un afecto entrañable. Allí estaban el dignísimo Párroco de Ubierna (Burgos) D. Tiburcio Cá-

RUINAS DE ESPAÑA



LO QUE RESTA DE LAS MURALLAS DE CARDONA

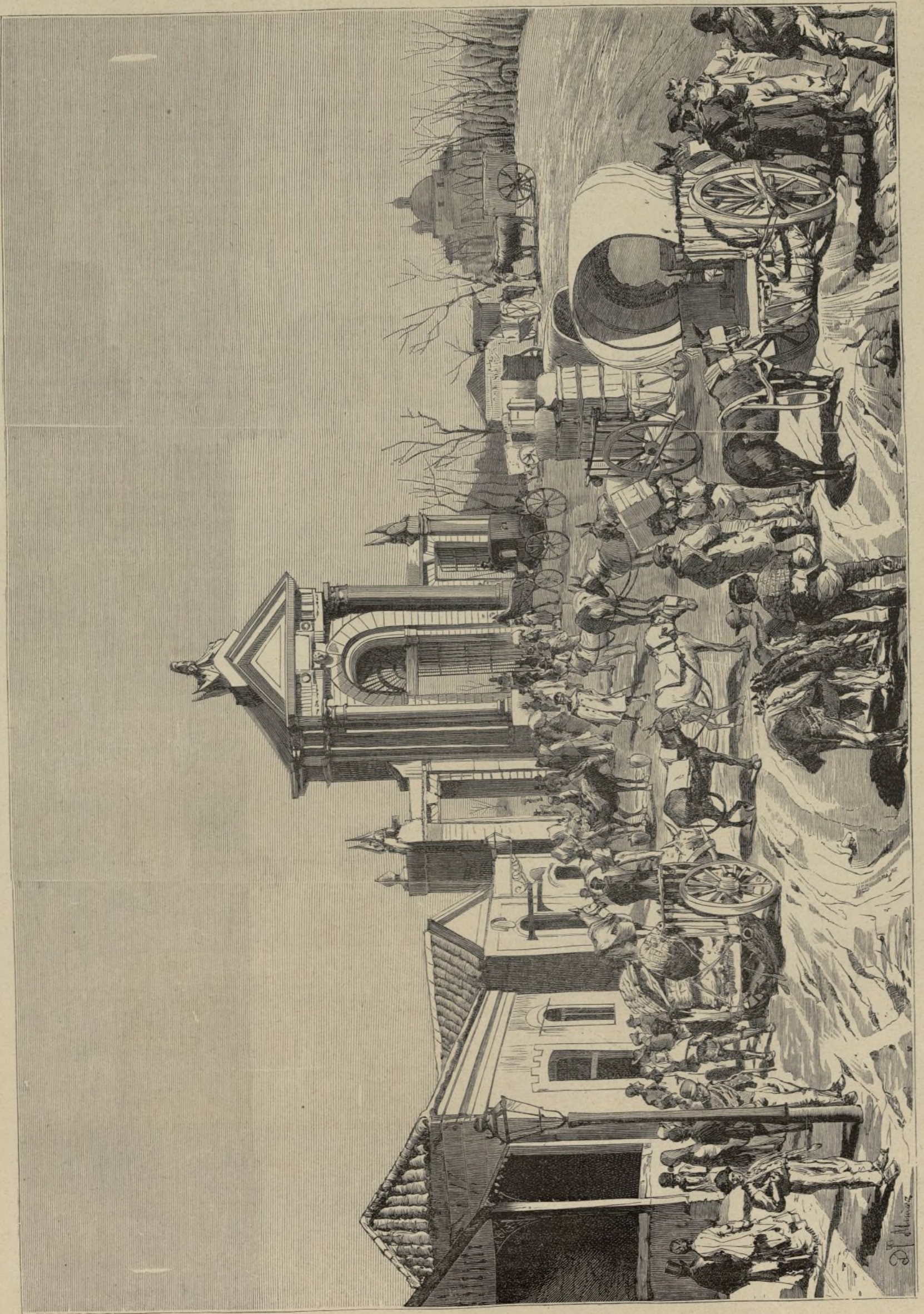
mara, tío del consagrado, y su cuñado el médico D. Mariano Olmo. De Valladolid había una colonia, comenzando por el Sr. Canónigo Secretario, D. José Meseguer y Costa; tres Párrocos, D. Manuel Pascual Pavía, de Santiago; D. Venancio González, de San Ildefonso, en cuyo distrito está enclavado el Colegio Agustiniiano, y D. Francisco Borje, de San Lorenzo; el alcalde D. José S. Estibal, y el concejal D. Tomás Soldevila; el Dr. en Derecho D. Constantino Garrán y los Sres. D. Leonardo Miñón y D. Luis Sobrino; muchos estudiantes de esta Universidad y casi

todas las personas de aquella población que residen en Madrid. También asistieron gente de tierra de Cameros, patria del nuevo Obispo, y de Burgos y de Osma, donde cuenta con numerosos amigos de la niñez y entusiastas admiradores.

Al contemplar tan numeroso concurso, compuesto de personas tan distinguidas, agrupadas en derredor del joven Prelado, prestándole el homenaje de su cariño y de su veneración, veía yo cumplida la primera parte del consejo de San Pablo: «Ninguno tenga en poco su juventud.» Ni yo, ni usted, ni na-

die que conozca al nuevo Obispo puede dudar de que se cumplirá la segunda: «No tendrá en poco la gracia que hay en él, que le ha sido dada con la imposición de manos.»

Vestido con los hábitos pontificales, la cabeza ceñida con la mitra, empuñando el báculo pastoral, el semblante sombreado por la emoción, bajos los ojos, algo inclinada la cabeza, parecía en los momentos en que se cantó el *Te-Deum* la imagen de un santo Prelado, arrancada de la ornacina de un altar. Sus labios, aunque cerrados, parecían repetir estas pala-



VISTA DE LA PUERTA DE SAN VICENTE EN MADRID

bras suyas, con que puso feliz término á su admirable *Vida del Beato Orosco*: «Vengan enhorabuena odios y persecuciones; bajo su amparo pelearemos las batallas del Señor, que nosotros sabemos la corona reservada para los esforzados en las santas peleas.»

Soy de usted afmo. amigo y s. s. q. s. m. b.

M. PÉREZ VILLAMIL.

UN RINCÓN DE GALICIA

DELICIOSA villa la de Ribadavia, dulcemente asentada á orillas del Avia y del Miño, en la confluencia de estos dos ríos. Sus iglesias antiquísimas, sus callejuelas empinadas y estrechas, las casas con balcones que en algunas calles casi se tocan, el vetusto palacio de sus Condes le imprimen sello *medieval* y el encanto misterioso que se apodera del alma en las empinadas y tortuosas vías de Toledo ó en las sombrías y pintorescas de Venecia.

Cierto, ni Ribadavia se halla construída como Toledo en una altura desde la que se dominan llanuras inmensas, ni en medio de las lagunas como Venecia, *rara avis*, y acuática de las ciudades, sino al contrario rodeada de montañas; pero éstas abruptas y pintorescas por la parte del Miño, de líneas suaves y graciosas por la del Avia, las laderas cargadas de frondosos viñedos, el valle delicioso del Rivero sembrado de caseríos, bandadas de cisnes en monte de verdura, y la pureza de la atmósfera, la limpidez del cielo, los ríos bulliciosos y sonoros prestan encanto y atractivo suavísimos á nuestra Ribadavia.

Había ido á este punto para visitar las aguas y baños termales de Santa María de Castrelo de Miño, por cierto en alto grado salutíferos; y en rústica y desmantelada barquichuela me dirigí á ellos por el Miño.

Era una tarde deliciosa de Setiembre. El sol no brillaba en todo su esplendor, velado con frecuencia por las nubes; pero ¡cuán suaves, poéticos y dulces eran sus rayos!

El río camina encajonado por estrecha garganta formada por montes elevados. A la derecha escasa vegetación, pocos arbustos, zarzales, tomillos, algunas rosas: á la izquierda peñascos numerosos, lanzados unos sobre otros, como por caprichoso juego de la naturaleza: uno tiene la forma de gótica armadura, ni falta el casco, ni la coraza; ved allí otro semejante á almena inexpugnable, el de más allá parece torreón maltrecho. Una fantasía de artistas no hubiera imaginado caprichos más fantásticos.

Luego cambia de repente el escenario como en una comedia de magia. Aparece también á la derecha el bosque de Santa Marta, cubierto de robles, hayas, álamos, alisos y altas vides enlazadas á los árboles. ¡Qué soberbia espesura! ¡qué vegetación espléndida! ¡qué gradación de colores desde la cima del bosque á las orillas del río! En la cima domina un verde pálido, delicado y suave; hacia el fondo el verde mar. De rama en rama saltaban pizando el mirlo, el jilguero, la olopendra; pero cuadraba mejor á este bosque solitario, perdido entre abruptas peñas, el rumor melancólico y monótono del río.

Bella corona del bosque es la ermita de Santa Bárbara, semiderruída, único resto de un convento de franciscanos. ¡Ojalá me hubiera sido dado pasar la vida en solitaria celda de ese convento, delante de este paisaje, fiesta de la naturaleza, sin otros libros que la Biblia, la Divina Comedia y la Imitación de Cristo, ni otras aspiraciones que las del cielo!

Como este río por estrecha garganta de montañas corre á sepultarse en el mar, por estrecha senda de pasiones desapoderadas caminamos nosotros á sepultarnos en el abismo de la muerte. Y ciertamente para buscar esa tranquilidad que no se compra con

Gemmis, neque purpura...

Nec auro... (Horat. ad Grosph. od. XVI.)

nada más propio que este bosque solitario, y estas montañas, y estos árboles, y esta soledad.

A la vuelta de nuestra expedición, la campana de la ermita tocó al *Angelus*, y su voz que el eco repetía de breña en breña, parecíame melancólico quejido de los religiosos expulsados del convento. Mientras tanto las sombras de la noche caían dulces y melancólicas sobre la tierra; el río teñido de azul oscuro seguía tranquilo su curso, y los peñascos aparecían á la vista pueblo de informes gigantes.

Pero continuemos narrando la excursión.

A poca distancia del bosque arriba mencionado, otros peñascos dentados y perforados forman también á la derecha, en un ligero recodo, especie de gruta que podría ser digna habitación de Náyades y Nereidas. Tal el exquisito primor con que están labrados aquellos peñascos, á los cuales las aguas del río besan con suavidad encantadora.

Antes de llegar á los baños, el paisaje se hace más agreste; pero luego al saltar á tierra se dilata y engrandece.

Las aguas termales nacen entre peñascos de las formas más extrañas, y parecen arrojados allí al azar por algún Titán caprichoso que quiso dar muestra de sus colosales fuerzas. A la derecha, en el declive de la montaña, verdes viñedos entre los que el melocotonero, la higuera y el manzano muestran sus frutos apetitosos: enfrente la iglesia de Santa María con su gallarda torre; á la derecha el río; y más allá extensas vegas de maíz coronadas por pueblecillos rientes.

Cuando subimos á la torre de Santa María, el sol descendía al ocaso, con majestad incomparable, en su trono de oro. ¡Qué soberbio espectáculo! El río serpenteaba por entre las fértiles vegas como serpiente perezosa que lentamente se arrastra á su nido; la campiña sembrada de caseríos ofrecía calma monótona y solemne, sólo interrumpida por los cantos del campesino, y éstos llegaban al oído como eco apagado de fiesta lejana; las cuencas del Avia y del Miño con sus campos cultivados, sus aldeas deliciosas, sus bosques de verdura, recreaban singularmente la vista, que no se cansaba de contemplar aquí un valle sonriente; más allá poético caserío; más arriba montes cubiertos de soberbios pinos, y por todas partes caseríos, árboles, verdura, una naturaleza sonriente y poética en todo su esplendor.

En cambio, extendiendo la vista por la parte de la Carixa, montaña áspera, escarpada, elevadísima, el contraste no podía ser más notable; se nos figuraba hallarnos distantes muchas leguas del espectáculo que acabábamos de contemplar.

Bajamos de la torre; ya comenzaba la tierra á envolverse en su manto de sombras; y llegamos á Ribadavia entrada la noche, con el alma henchida de pensamientos melancólicos.

El viaje á la luz de escasas estrellas entre estrecha garganta de montañas; las voces de las campanas próximas que tocaban al *Angelus*; el aspecto del río entre las sombras; la vista de peñascos gigantes, semejantes algunos á horribles espectros, todo, todo dejaba en el alma huellas de profunda melancolía y en sentimiento de la humana pequeñez que podemos experimentar ante los grandiosos espectáculos de la naturaleza.

J. FERREIROA.

EL TEMPLO DE SAN JERÓNIMO EL REAL

EN MADRID.

II

DESCRIPCIÓN

No existe descripción ninguna del monasterio de San Jerónimo el Real anterior á la que hace Ponz (1782) en el tomo V del *Viaje de España*, y que más adelante extractaremos. No sabemos, pues, cómo fué en un principio el edificio del Prado y mucho menos el erigido á orillas del Manzanares.

Respecto á aquél, se optó para su situación por el campo solitario, como lo era por entonces el sitio á orillas del arroyo de Valnegral (Abroñigal), que á la sazón por allí corría sin encontrar más construcciones que la ermita de Atocha, convertida luego en convento (1523) bajo la protección de Carlos V.

Existe en el Palacio Real un cuadro que representa en perspectiva caballera el Real sitio del Buen Retiro á fines del siglo XVII; y, como tomada desde el Prado, figura en primer término el monasterio jerónimo. Véase en dicho cuadro el templo rodeado de construcciones por todos sus lados, excepto por su fachada principal, que da á un patio, en cuyo costado derecho se abre un pórtico. Dicha fachada tiene su porche bajo el cual se dibuja ligeramente una portada ojival; el arco del porche es rebajado sin más ornato que los dos escuditos que hoy se ven en sus enjutas, y está cubierto por un simple tejado. Encima hay, en la fachada, un hueco de ventana apuntado, que es el que hoy existe, y sobre él, correspondiendo á las armaduras, otro pequeño y cuadrado, terminándose luego la fachada por una sencilla cornisa horizontal coronada por un almenado árabe en cuyo centro se alza una cruz.

A los lados, y subiendo más que el porche, hay sendos contrafuertes con mayor salida que aquél y terminados por pináculos; la nave de la izquierda se ve por su frente terminada por otro almenado horizontal como la principal, y la del lado de la *Epístola* está oculta por un pequeño campanario de mal gusto y menor elevación que la nave central, sin que existan más torres que esta.

Tampoco se acusa en la pintura el crucero, observándose solamente, en el sitio que debía ocupar, un contrafuerte mayor que los otros tres que se ven sobre el tejado de la nave lateral izquierda. Adyacente al templo y según hoy existe, se encuentra el claustro rodeado de construcción. Por el otro lado el monasterio está unido al Palacio, del cual ya no queda más que la parte hoy ocupada por el museo de Artillería, y por detrás se extienden las alamedas del Retiro, salpicadas de pequeños edificios.

Veamos ahora cómo estaba la iglesia un siglo más tarde, según la descripción que de ella hace el referido D. Antonio Ponz, en su citada obra.

«La iglesia, dice, es á la manera que llaman gótica, y su portada se compone de un arco, en que hay adorno de escultura según aquel estilo, siendo lo principal una imagen de Nuestra Señora con el Niño en brazos, que está sobre la puerta, y á un lado San Miguel, como introduciendo delante de la Virgen á un Rey puesto de rodillas, y al otro lado una figura chica de mujer en traje de Reina, que acaso serán los Reyes Católicos ó D. Enrique IV y su hermana doña Isabel¹.

«La iglesia es de una sola nave, bien construída y espaciosa, y lo parecería más si el arco que está sobre la puerta no asombrase la entrada y las capillas que están debajo de él².

«Los altares son arreglados: el mayor tiene varios cuerpos de arquitectura con asuntos pintados de la vida de Cristo, según Quintana. El retablo mayor trájolo Felipe II de Flandes; pero modernamente lo han afeado con la tabla puesta en medio, para adorno de la estatua de San Jerónimo³.

«En el crucero del lado del *Evangelio* hay un altar de Nuestra Señora del Guadalupe⁴, y la Anunciación del remate pintóla Leonardi. El cuadro puesto en la pared, que representa á San Matías y al emperador Carlos V de rodillas, es de Miguel de Torres.

«El altar del lado de la *Epístola* tiene una estatua bastante buena, de Santa Paula, y no es mala la pintura del remate.

«En las capillas de este lado de la *Epístola* hay que observar en la primera, de Santa Catalina, un sepulcro de mármol de gusto gótico, con estatua yacente, que representa á Pedro Fernández Lorca, tesoreró y secretario de Juan II y de D. Enrique IV, fundador de la casa de Santa Catalina de los Donados⁵. Sigue la capilla de San Sebastian, donde hay un cuadro de este y otros santos con una gloria: tiene

¹ Esta portada fué muy mutilada por los franceses; ignoramos si los monjes la restauraron luego y cómo quedó á la época de su excomunión; lo que sí sabemos es que le alcanzó la restauración de S. M. el Rey consorte D. Francisco de Asís, haciéndose nuevo el bajo relieve del tímpano que representa la Natividad de Nuestra Señora, el Crucifijo que la corona y algunos ornatos; pero debieron sujetarse á las líneas generales, puesto que existen trozos de piedra calcárea restaurados con escayola. En la última restauración se ha completado el bajo relieve con los detalles que le faltaban, se ha hecho de nuevo el Crucifijo que estaba roto, se han reparado las pilastras laterales y hojarascas de las molduras que estaban destruidas, colocándose cuatro figuras de santos en las repisas y bajo los doseletes preparados *ad hoc* en las pilastras. Son estos *San Fernando* y *Santa Isabel*, en recuerdo de los Reyes fundadores, *San Francisco de Asís* en el del Rey que comenzó la restauración, y *San Ildefonso* como patrón del Monarca en cuyo reinado se terminó.

El arco rebajado del porche se decoró en la anterior restauración con unos arcos colgantes de fundición, y su tejado se trasformó en terraza con una gran barandilla ojival. La bovedita de este porche es de crucería y sus claves deben proceder de la restauración hecha por los monjes. Ahora se ha cerrado con una verja procedente de la puerta Norte del Real Museo de Pinturas, cedida por el Estado para este objeto.

² Esto no ha variado.

³ Efectivamente, al marchar Felipe II á Flandes parece que Doña Isabel Mascareñas le suplicó encargase allí un retablo para el altar mayor de esta iglesia, para lo cual mandó el Rey tomar las medidas y hacer la traza; pero ésta quedó olvidada en Madrid, en vista de lo cual mandó llamar S. M. á los mejores maestros, y de memoria les dió las dimensiones é idea de la traza, siendo cosa prodigiosa que saliese sin equivocación. Este retablo fué el destruído por los franceses y sustituido luego por el cuadro de Tejeo, que hoy se ha colocado en el brazo izquierdo del crucero.

En el altar mayor estuvo enterrado el Príncipe de Saboya Luis Filiberto, hasta que fué trasladado al panteón del Escorial en 1625. Al hacer ahora las obras se ha hallado un trozo de lápida, de pizarra negra, con la siguiente inscripción:

AQVI YACE LUIS
PHILIBERTO PRÍNCIPE
DE SABOYA, MYRÍO
Á 29 DE DICIEMBRE
AÑO 153...

⁴ Única imagen que se conserva de aquella época.

⁵ Este sepulcro no ha llegado á nuestros días.

la firma de Alonso Sánchez, año 1582¹. Sobre la mesa del altar está dentro de una arca una estatua de Cristo muerto, bien hecha. Enfrente hay dos sepulcros con estatuas de rodillas, harto buenos².

»El uno dice:

AQUÍ ESTÁ SEPULTADO
CLEMENTE GAITÁN DE VARGAS,
SECRETARIO DEL CONSEJO DE ITALIA DE FELIPE II
REY DE CASTILLA
FALLECIÓ A 6 DE AGOSTO DE 1577.

»El otro es de su mujer doña Francisca de Vargas.

»Sigue la capilla de Santa Marta, por otro nombre *Torelli*. En su bóveda y paredes hay asuntos de devoción, pintados por Lorenzo Montero. Se ve allí un magnífico sepulcro de mármoles, y consiste en una urna, dentro de un nicho, adornado de pilastras jónicas; su fundador fué Torrello Castiglioglio, como lo expresa esta lápida³:

Divæ Martæ Torelius Gastigloglius de Asti, sibi, et suis sacellum sepulcrum et mausoleum suo ære comparavit in Hieronymi delubro, ea lege, ut ignem perpetuum servare, singulis sextis feriis et sabbatis sacrum facere, ejusque manibus foecicia præcari. Idibus decembris anniversarium celebrare, vetustate consuetum instaurare reverendissimi patres teneantur.

»La siguiente capilla de San Francisco tiene un buen cuadro en el altar, y representa la impresión de las llagas de este Santo. Está firmado por Bartolomé Carducho, académico florentino (1600).»

Continúa Ponz la descripción de las capillas manifestando que en la primera del lado del *Evangelio*, próxima al crucero, se hallaba la bajada desde la estancia de los Reyes, con puerta muy adornada en el estilo de Berruguete, aunque desfigurada por los blanqueos. Las dos capillas siguientes no tenían más importancia que un sepulcro en la primera, con las estatuas arrodilladas de D. Juan de Ledesma y su mujer. La capilla de San Juan que seguía, dice que era la mejor de la iglesia y de Madrid, por estar cubierta de mármoles de distintos colores y arquitectura dórica; había en ella dos inscripciones que manifestaban estar enterrados allí *Juan Bautista Sintili*, fundador de la capilla, y su padre *Constantino Sintili*.

En el altar de la última capilla había una Concepción, de Carducho, y la arquitectura de dichas capillas consistía en dos columnas de orden corintio con su cornisamento.

Enumera luego los retablos que existen en los pilares del templo, los cuadros de la sacristía y su rico misal, cubiertos con chapas de plata, regalo de Wolfgang Guillermo, palatino del Rhin (1625), que también costeó la sillería del coro, hoy existente en la catedral de Murcia.

Además de los sepulcros citados había otros varios en las capillas del claustro y dos en la sacristía, de estilo gótico con estatuas yacentes del jurado Juan Núñez de Toledo, lugarteniente, mayordomo de don Fernando V y Doña Isabel.

Hasta aquí la relación de Ponz; mutilado luego el edificio por los franceses, sabemos que fué restaurado por los monjes, y aunque no existe ninguna descripción escrita, hay una lámina litografiada que representa lo interior del templo en 28 de Junio de 1832, en el acto de la bendición de las banderas regaladas al ejército por S. M. la Reina. El cuadro de Tejeo, con un anchísimo marco coronado por una cornisa y sobre ella un gran escudo real que llega hasta la bóveda, sobre nubes y con ángeles, ocupa todo el testero del ábside. A cada lado del cuadro hay una gran imagen de un santo de la Orden.

En el lado del *Evangelio*, véase en el crucero un altar con la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe; el púlpito está á la derecha; las tribunas consisten en una pequeña ventana rectangular; el coro, con los aditamentos laterales, que tanto afeaban el templo, y todo lo demás, según ha llegado hasta nosotros y vamos ahora á reseñar.

De dos partes bien distintas consta lo que resta del monasterio de San Jerónimo; el templo y las arcadas del claustro con algunos otros muros.

El templo tiene su fachada principal al Oeste, de modo que se halla orientado según la tradición cristiana; mide dicha fachada 23,80 metros de longitud y tiene un porche central de 13,60 metros de línea por 2,67 metros de salida. Las fachadas laterales miden 53,30 metros, comprendida la parte del crucero y torres, y el testero está formado por un ábside poligonal con una torre á cada lado para cerrar el perímetro, cuya área plana, medida geométricamente, es de 1334,85 metros cuadrados.

¹ Este hermoso cuadro de A. Sánchez Coello, pintado en tabla, se ha custodiado en el Museo del Prado, habiéndose devuelto ahora á la iglesia y colocado en la primera capilla del lado del *Evangelio*, destinada á comulgatorio.

² Tampoco existen.

³ Nada de esto se conserva.

Está el templo distribuido en una nave central de 10,50 metros de anchura por 47 de longitud hasta el alfo de la capilla mayor, flanqueada por cinco capillas á cada lado de 4,10 metros de fondo, más el crucero cuya longitud, en sentido trasversal á la nave, es de 18 metros, y la capilla mayor, situada en un ábside poligonal del mismo ancho de la nave y 5,80 metros de fondo. Las torres se hallan á ambos lados de este ábside.

Las alturas interiores son las siguientes, contadas desde el pavimento:

A la clave superior de la bóveda del crucero, 19,25 metros.

A la nave principal, 17,60 metros.

A la parte superior de la imposta, 12,40 metros.

Al piso del coro, 8,00 metros.

El estilo general del templo es el que dominaba en la época de su construcción, ó sea el ojival en su último período, exento, sin embargo, por lo que al interior corresponde, y según ha llegado hasta nosotros, de esa exuberante y rica ornamentación que en otros de su misma edad reina. Aunque sin ornatos, sus buenas proporciones, la esbeltez de sus arcos y pilares y el trazado de las bóvedas de crucería, le dan un aspecto grandioso y monumental, carácter peculiar á las construcciones religiosas del tiempo de los Reyes Católicos, de traza análoga todas, y con el sello de la época en que se erigieron. En sus proporciones, disposición, entradas, número de capillas y plantas de bóvedas y pilares tiene tal semejanza este de San Jerónimo con el templo del convento de Santo Tomás de Ávila, fundación también de aquellos excelsos príncipes, que parece trazado por la misma mano, ó inspirado por la misma inteligencia.

En uno y otro, los arcos de entrada á las capillas y las ventanas de éstas son de medio punto, mientras las ventanas superiores de la nave y los arcos de las bóvedas son apuntados, y los perfiles de las molduras que los guarnecen son de muy parecida traza; el coro ocupa el mismo espacio proporcional, ó sea dos de los cinco compartimientos en que se divide la nave, y las dos bóvedas que le sustentan son muy rebajadas; el crucero y el ábside tienen proporciones semejantes en relación con el resto; las entradas están análogamente dispuestas y la principal está en uno y otro resguardada por un porche de arco rebajado y que cubre el espacio entre los dos contrafuertes.

En ambos la nave está dividida en cinco compartimientos por pilares unidos á los muros, uno entre cada dos capillas, compuestos de hacecillos de columnas que suben hasta la imposta, con sus basas en la parte inferior, sobre un basamento general cilíndrico, y sus capiteles. En esta parte hay alguna diferencia; en Ávila cada columnilla tiene el suyo bajo la imposta, y en Madrid no hay realmente capiteles, sino que en el sitio correspondiente á la imposta, sobre cada pilar, hay un escudo real coronado y sostenido por ángeles en unos ó acompañado de ramos de granado en otros.

Sobre ellos elévanse radiando los arcos, aristas y nervios de las bóvedas, con trazados iguales para cada edificio en los cinco compartimientos, pero diferentes en cada templo, pues mientras en el de Santo Tomás todas las proyecciones horizontales son rectas, en la bóveda del crucero de San Jerónimo hay curvas; y aquí, sólo en ésta se conservan las aristas diagonales y no en las de la nave, que tiene aristas dobles y terceletes. No tenía éste claves adornadas sino simplemente las *torteras*, para recibir, tal vez, las de madera talladas y doradas, como en Santo Tomás.

Pero no es sólo comparando las disposiciones interiores de ambos templos donde encontraremos tan relevantes coincidencias: las hay también en las dimensiones, que son poco diferentes¹, y en lo exterior, siendo la orientación la misma. Además, el monasterio abulense está dispuesto como debió estarlo el madrileño, según lo que de él nos resta y por lo que se ve en el cuadro de fines del siglo XVII. A la derecha de la iglesia (lado de la *Epístola*) el claustro comunica con aquella por la segunda capilla y por el crucero; la sacristía ocupa la misma posición, y la fachada principal tiene delante un patio, á cuya derecha, entrando, está la fachada y entrada al convento.

Para concluir este paralelo, sólo añadiremos que la diferencia más notable entre ambos templos está, por desgracia del madrileño, en los materiales, pues mientras el monasterio dominico es todo de piedra, el jerónimo se construyó con mampostería, ladrillos

¹ Dimensiones del templo del convento de Santo Tomás en Ávila:

Fachada principal.....	24,09 metros.
Id. lateral.....	48,50 —
Interior.—Longitud de la nave hasta la capilla mayor.....	46,50 —
Ancho de la misma.....	9,50 —
Longitud del crucero.....	19,50 —
Fondo de las capillas.....	5,00 —

y hasta tapias, teniendo sólo de piedra las pilas-tras, nervios, claves, bóveda del coro y algún otro elemento.

No faltan tampoco analogías entre el edificio que describimos y el de San Juan de los Reyes en Toledo¹, aunque no tantas como las antes indicadas; y en riqueza ornamental no es nada comparable.

Continuando la descripción del primero, habremos de hacer notar que de las bóvedas de las capillas sólo dos había de crucería, y de éstas ha habido necesidad de derribar una por ruinosas, habiendo quedado solamente para muestra de lo que debieran ser todas, la primera, entrando á mano derecha; las restantes son de las llamadas *baidas*, es decir, semi-esféricas y cortados cuatro segmentos correspondientes á los cuatro lados de las capillas. Divididos éstos por los contrafuertes de la nave, se comunicaban entre sí casi todas por pequeñas puertas abiertas en los mismos, y que ahora han sido tabicadas, y hallábanse desnudas de toda ornamentación, excepto las ventanas que poseen todas las del lado del *Evangelio*, y de dos lápidas sepulcrales en las dos últimas del de la *Epístola*.

La primera, de 1,74 metros por 1,05, es de mármol negro con marco moldado y letras grabadas que habrán estado doradas, y dicen así:

IOANNES KEVENHVLIER AB AICHELBURG COMES IN
FRANCKENBERG LIBER BARO INLANDSGROND & WERN
BERG HOEREDITARIUS IN ALTO OSTERWIZ & KARISPERG
SVPREMVS AC HOEREDITARIVS PER CARINTIAM STA
BVLI PRAEFECTVS A CAESAREA MAJESTATE. RVDO
PHI. ZE AD CATHOLICAM HISPANIARVM AVRI VELL
ERIS EQVES & ACAD MONVMENTVM REGIS ORATOR HOC
SIBI FIERI PRAECEPTO OBIIT DIE QVARTA MENSIS
MAIJ ANNO A CHRISTO NATO. 1606. AETATIS
VERO SVE 60. & DVODE VIGINTI DIEBVS.

La lápida anterior estaba debajo de un nicho, que contenía una estatua arrodillada, de ningún mérito y muy mutilada, por lo cual se ha tabicado á los haces del muro, quedando la lápida descubierta.

La de la capilla más próxima á la puerta es de piedra berroqueña, y sus dimensiones 1,08 metros \times 0,84; la inscripción, en letras grabadas y pintadas de negro, dice así, suprimiendo abreviaturas:

D. O. M.

ESTA CAPILLA DE NRA. SEÑORA RE
TABLO Y ENTIERRO ES DEL CONTADOR
DIEGO RVIZ ANGELO Y DE DOÑA YSA
BEL DE HERRERA SV MVGER Y DE
SVS HEREDEROS DEJARONLA DOTADA
DE TRECIENTAS Y VEINTE Y SIETE
MISAS REÇADAS CADA AÑO PERPE
TVAMENTE QUE SE AN DE DECIR EN
LA DICHA CAPILLA Y LA BENTA PASSO AN
TE FRANCISCO TESTA SCRIV^o DEL
NVmero Y AVNTAMIENTO DESTA VILLA
DE MADRID EN DIEZ Y OCHO DE MAR
ÇO DE 1619. PVSOSE AÑO DE 1623

Ninguna de estas menciona Ponz en su *Viaje*, y no sabemos si la estatua referida sería alguna de las que estaban en otras capillas.

El templo, además de la entrada principal, única que le comunica con el exterior, tiene una puerta en la segunda capilla del lado de la *Epístola*, empezando siempre á contar por el crucero, es decir, en la central de las tres que hay fuera de las bóvedas del coro; debiendo advertir que, por efecto de la bóveda de éste, los arcos de las capillas que están debajo son de menor altura; otra puerta existía en el mismo lado del crucero para comunicar con la sacristía, y en cada costado del ábside una, para acceso, la del *Evangelio*, á la torre de este lado, y la de la *Epístola*, á un pequeño cuarto situado bajo la correspondiente torre cuya escalera arranca desde el piso que pudiéramos llamar segundo.

Respecto á ventanas, además de las cinco bajas, correspondientes una á cada capilla, tiene cuatro á cada lado sobre la imposta; una en el imafrente, ó fachada principal, otra en cada uno de los brazos del crucero y tres en el ábside, de las cuales la central es circular, y todas las demás de arco apuntado y decoradas con baquetones y columnillas con sus basas y capiteles.

Sobre las seis capillas fuera del coro hay tribunas, además de otras dos que dan al crucero frente á la capilla mayor, todas con entradas independientes por desahogados pasillos y comunicándose algunas entre sí, estando su piso al nivel de el del coro. Este, cuyas dimensiones y disposición quedan indicadas, tiene su entrada por un antecoro, en comunicación antes con el claustro alto, y enfrente otra al pasillo que sirve á las tribunas del lado del *Evangelio*, quedando además dos grandes salas á ambos lados sobre las últimas capillas. En él existía, deteriorada,

¹ Fundado en 1466-77.

una sillería de dos cuerpos, bien construída con maderas finas, pero de mal gusto.

Las puertas y los huecos ó ventanas de las tribunas á la nave, no conservaban ninguna decoración, siendo todas adinteladas y teniendo éstas, que ni aun estaban centradas con los arcos de las capillas, unos voladizos ó tableros salientes, que debieron hacerse cuando fué jurada doña Isabel II como princesa de Asturias, para que con más comodidad pudiera presenciarse el acto.

Por lo exterior, aun es más difícil adivinar su primitivo aspecto, si bien es de presumir que fuera sencillo y severo, como lo representa el cuadro antes citado, careciendo de las torres modernamente levantadas y de todos los ornatos con que hoy le vemos, debidos á la restauración emprendida por S. M. don Francisco de Asís.

No es este el momento de juzgar el mayor ó menor acierto con que se empezó esta restauración, tan espléndidamente costeada por el augusto padre de nuestro actual monarca; aquellas cresterías, pináculos, rosetones y ornatos exteriores, tomados en su mayor parte de los de San Juan de los Reyes de Toledo, y hechos de barro cocido, no están tal vez bien aplicados al carácter de este edificio; pero su silueta, y más si se le ve desde lo alto de la Carrera de San Jerónimo, se destaca de una manera agradable y el conjunto gusta á profanos y peritos, por más que éstos encuentren motivos de crítica en los detalles. En el interior nada se hizo entonces, excepto en la sacristía, derribada ahora por ruinosas.

Esta dependencia, que ocupa ahora el lugar mismo que antes, se hallaba situada al Oriente del claustro, formada por muros de tierra y cubierta con alfarjes.

Del *claustro*, que rodeaba nno de los patios del monasterio, contiguo al templo por su fachada lateral del Mediodía, sólo quedan los arcos, cuya construcción, erróneamente atribuída á Juan de Herrera, es del último tercio del siglo XVII¹; siendo su estilo, por consiguiente, el greco-romano, algo alterado, aunque sin las exageraciones de Churriguera. Consta de cinco arcos á cada lado, divididos por pilastrones, en los que resaltan columnas monolíticas, casi exentas, que sostienen un cornisamento; y, sobre éste, otra serie de arcos de más rebajadas proporciones, coronados por una gran cornisa con canchillos², y es todo de piedra berroqueña esmeradamente labrada. En las claves de los arcos centrales de cada frente campean escudos con las armas reales rodeados de ramas de granado y una cinta con el mote *AGRIQ DVLCE*, en los de planta baja; y en las de la principal, los de la Orden, ó sea un león, coronando el escudo, cruz y capelo.

Rodean á estos pórticos por Occidente y Mediodía, muros de tierra, y carecen los claustros de pisos y bóvedas, siendo su medición la siguiente: fachada al Oeste 33,10 metros; Sur 42,50; Este 35,10; con una superficie de 1.432 metros cuadrados y 25 decímetros, que unida á la del templo, da un total de 2767,10 metros.

El edificio todo, á consecuencia del abandono en que por largos años yacía, y por haber desaparecido los plomos de sus cubiertas, estaba trabajado por las humedades y presentaba tan feo aspecto, que á muchos parecía ruinoso. No lo estaba, sin embargo, por fortuna para Madrid, que sólo este templo ojival posee, y digno era de conservación por este concepto, aunque no se tuviera en cuenta el importantísimo de su historia y tradiciones.

(Se concluirá.)

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.

UNA MUJER FUERTE

Leyenda histórica

VI

EL HEROÍSMO Y LA GRATITUD

Poco después de haber marchado Alicia y Claudio, había salido del kiosco su padre, é ídose á reunir con los trabajadores, cuya vigilancia formaba su principal ocupación.

María se quedó sola y continuó su trabajo, interrumpiéndolo de vez en cuando para asomarse y ver si volvían los niños. Al fin la prolongada ausencia de

éstos le pareció extraña, y desde esta idea á la inquietud no hay sino un paso, principalmente para una madre. Entregada ya á esta aprensión, se imaginó cuanto malo pudiera haber acaecido.

Deseosa de tranquilizar este vago temor, que cada vez la atormentaba más, soltó en el banco el trabajo en que maquinalmente se estaba ocupando, y poniéndose de prisa el sombrero de paja que junto á sí tenía, salió del jardín por una puerta que daba al camino.

Iba de prisa, como si algo la impulsara. Cuando al llegar delante de la casita del marinero vió la puerta cerrada, se puso pálida, y sin vacilar un instante, echó á correr hacia la playa.

Como á la mitad del camino, vió al pescador que bajaba despacio por el sendero que había lleno de piedras.

El ruido de la respiración jadeante que detrás de sí oía, le hizo volver la cara.

— Antonio, dijo con muy conmovida voz la joven, ¿ha visto usted á los niños?

— No, señora; pero por el pan que he visto en la puerta hecho migajas, conozco que han pasado por la casa. Ya había yo notado además sus pisadas en el suelo, y aseguro á usted que no he podido estar tranquilo hasta saber qué es lo que hacen en la playa.

— ¿Luego usted cree que han ido ahí?

El pescador bajó el dedo señalando una vereda llena de polvo. Véanse marcados en ella un pie desnudo y otro más pequeño, ambos uno tras otro.

— ¡Dios mío! exclamó asustada María, ¿les habrá sucedido alguna desgracia? Venga usted, Antonio, vamos corriendo; quizá llegaremos demasiado tarde... Oiga usted, oiga usted, añadió, parándose sobresaltada, oigo gritos.

— Son las aves de mar, contestó el pescador con un tono tranquilo, al cual desmentía la expresión de terror que de repente acababa de fijarse en su fisonomía.

Y echó á correr, seguido á corta distancia por María, á quien parecía que la angustia daba alas.

En lo bajo del camino se detuvieron espontáneamente y sus ojos examinaron con avidez primero la playa y después el mar.

— ¡Nada, Dios mío, nada! exclamó María, cuyos ojos se anegaron en lágrimas; ¡nada se ve en la playa ni en el mar! ¡Se han ahogado!

Y se puso á correr por la playa con las manos cruzadas y la cabeza descubierta, pidiendo á Dios que le devolviese su hija; en fin, loca de pena.

Antonio, inmóvil y con la vista fija en el mar, parecía que sondeaba sus profundidades.

Dando de repente un grito, se desnuda con precipitación y se arroja al agua.

Al ver esto María, se queda parada y se arrodilla. Sigue con la vista y con el alma al pescador, que vigorosamente va nadando, distingue un punto negro, hacia el cual se encamina en línea recta; espera, teme, y sigue esperando. ¿Es Claudio? ¿Es Alicia? ¿Va él á traerla viva, ó será un cadáver lo que depositará en sus brazos?

¡Oh cuán largo y angustioso es para una madre un solo minuto de semejante espera!

El golpe de vista ejercitado y seguro del antiguo marinero no le había engañado esta vez. Positivamente era su hijo á quien delante de sí tenía, apoyando á Alicia, que estaba desmayada. Muchas veces se había sumergido el valeroso niño, pero siempre había vuelto á flor de agua. Hecho juguete de las olas, se había visto muy cerca de la orilla y arrojado luego hacia adentro por la oleada. Su corazón no había desfallecido. Ya están agotadas sus fuerzas; una especie de quejido ahogado es lo que sale de su garganta, que acaba de dar paso al grito supremo, y es el que ha llegado á oídos de María. Ya no trata de adelantar terreno, no tiene fuerza, dentro de pocos minutos su entorpecido brazo caerá inerte y la mar habrá hecho dos víctimas.

Mas su vista, que se está nublando, distingue á Antonio; una ráfaga de alegría pasa por sus ojos, y cuando le ve acercársele, le muestra con una mirada á Alicia como para decirle: déjeme usted á mí y sálvela á ella.

El pescador, sin hablar palabra, cogió en su robusto brazo á los dos niños y los sacó á la orilla.

Aguárdalo María, que continuaba de rodillas: Alicia estaba privada de sentido, y Claudio, medio muerto de fatiga; después de estar seguro de que la niña no tenía sino un desmayo, salió Antonio de prisa á buscar auxilio.

María había tomado en brazos á su hija, y la calentaba con su aliento, con sus besos y con sus lágrimas, que como una suave lluvia caían sobre su descolorido rostro y sobre sus cabellos sueltos, semejantes ahora al oro bruñido. Muy en breve la niña abrió los ojos: y viendo pintada la aflicción en el semblante de su madre, le dijo sollozando:

— No llores, mamá, que ya me tienes aquí.

El oír esta voz querida volvió el alma al cuerpo de María. Alicia vivía, estaba hablando, y tras un infinito desconsuelo vino una alegría inexplicable.

Claudio, sentado á algunos pasos de distancia, descolorido y tiritando, pero con el semblante alegre, miraba á Alicia, á quien con asiedad estuvo observando hasta que volvió en sí. Las primeras palabras que la niña pronunció, fueron para preguntar dónde estaba. Al oír su nombre desapareció el egoísmo maternal, que sólo había reinado un instante en el corazón de María. Fué corriendo adonde estaba el muchacho, y estrechando contra su pecho la mojada y fría cabeza de éste, le prodigó afectuosas caricias.

Mientras tanto ambos niños estaban tiritando, con sus vestidos empapados en agua, y viendo María que los labios se les ponían amoratados, deseaba con todo su corazón que volviese Antonio. Muy pronto volvió éste acompañado de Santiago y precedido de León.

León no quiso dejar á nadie el cuidado de llevar á su hija, y tomándola en sus brazos, volvió á emprender el camino de la casa, seguido de Santiago y de Antonio, que se habían encargado de Claudio.

María iba delante de todos, y habiendo llegado á la cabaña del pescador, dejó un momento á su hija, á quien León llevaba de prisa hacia el castillo, é hizo acostar al punto á Claudio, el cual se hubiera negado á ello si la orden no hubiese procedido de una persona á quien él no podía desobedecer. María, después de hacer mil encargos acerca de los cuidados que habían de tener con él, se volvió á Antonio, y cogiéndole la mano, le dijo con la voz conmovida:

— Le debo á usted la vida de mi hija; gracias, gracias. Nunca lo olvidaré.

Antonio movió su bonachona cabeza, y señalando hacia Claudio, dijo:

— La verdad, señora, no soy yo quien la ha salvado, sino ese chico: se ha portado hoy como un hombre, créame usted, señora, y mejor que los hombres, porque he visto que voluntariamente sacrificaba su vida por salvar la de la niña. ¡Ah! puedo decirlo, estoy contento de él, y Dios sabe que mejor hubiera querido encontrarlo ahogado, que haberle visto salvarse abandonando á la hija de usted. Ha cumplido con su obligación, y nada tiene usted que agradecerle, señora, porque nada hemos olvidado, y tal como usted lo vé ahí, está muy contento por haberle salvado la vida á riesgo de la suya.

VII

DESPRENDIMIENTO GENEROSO

No hay vínculo más poderoso que el que forman los mutuos servicios, y la caridad es ciertamente esa cadena de oro purísimo que traba unos con otros los corazones. Entre la cabaña y el castillo, entre la marquesa y el pescador, se había llenado el abismo por medio del generoso desprendimiento por ambas partes, y estaba escrito que cualquier suceso feliz que acaeciera á una de las dos familias, se ligaría misteriosamente con la otra.

No sería posible seguir día por día y en todos sus pormenores la manifestación de aquella verdad. Entre cada acontecimiento de la vida, feliz ó desgraciado, media cierto número de años, que se pasan en una fría calma y que no presentan al analista sino una serie monótona de insignificantes sucesos, desnudos de todo interés. Por tanto, valiéndonos de la libertad permitida al escritor, haremos que los lectores den por transcurrido el largo espacio de diez años.

Cuatro personas se hallan reunidas en un suntuoso salón de Angers. Están jugando al ajedrez un anciano y un joven, y dos mujeres hacen su labor cerca de la ventana. La más joven es María. Tiene treinta y seis años; pero nadie se los echaría. Su frente, tan blanca y tan pura como en otro tiempo, está rodeada de espesos y rubios cabellos. Sus labios no tienen ya su frescura primitiva; pero su sonrisa no ha perdido nada de su gracia ni de su delicadeza. Ambas mujeres hablaban en voz baja. ¿Sería para no distraer á los jugadores? ¿sería porque su conversación era de demasiada confianza para que aquéllos la oyese?

Esto es lo que van á decirnos ellas mismas.

— ¿De modo que usted no cree en el casamiento de Eduardo? decía María, mirando al joven que jugaba al ajedrez.

— No, contestó la señora de más edad; ¿Y qué? ¿es preciso que á todo trance se case este pobre muchacho?

— Pero mire usted, tía, que difícilmente hallaría el otra joven como la que se le ofrece, cuyo caudal es inmenso.

¹ En el trasdós del zócalo del pilar angular de NO., hay grabada la siguiente inscripción:

EMPEZÓSE A 7 DE EN DE 1672.

² Obsérvense en los cuatro lados las curvas que hemos denominado claustrales.—(*Anales de la construcción*—1882, página 166.)

— El de Eduardo no lo es menos, y esa señorita, á más de ser fea, es ceñuda y orgullosa. Esto no le puede convenir á mi sobrino, tan sencillo á pesar de sus grandes riquezas y tan modesto á pesar de su instrucción. Muchas veces me pregunto de dónde procede esa reputación de extravagante que tiene; pero lo que puedo afirmar, María, es que la mujer que se casara con él sería muy feliz.

Acababa de pronunciar estas palabras la anciana, cuando de pronto se abrió la puerta. Veamos esa joven que entra con la risa en los labios y con las mejillas llenas de vida, admiremos esos hermosos ojos negros tan cristalinos, esa preciosa cabellera en que el oro centellea bajo las mallas de seda de una redcecilla; esa estatura graciosa, flexible, elegante y distinguida.

Es Alicia, la graciosa niña á quien el tiempo ha hecho una joven notable por su belleza. Devuelve con una gracia algo tímida el saludo que le ha dirigido el joven, que se levantó al verla entrar, y con el semblante alegre se acerca de prisa á su madre y le da una carta abierta que lleva en la mano.

— Es del abuelito, dijo con argentina voz, que me da mil francos, mamá, para que me compre un piano.

María se sonrió y le dijo:

— ¿Estarás muy contenta?

— Como no puede usted figurárselo, mamá, contestó Alicia; será preciso comprarlo en seguida para que nos lo podamos llevar al castillo; hace mucho tiempo que le he desgarrado á ustedes los oídos con ese viejísimo clavicordio. Precioso regalo es el que el abuelito me hace; y si me hubiera consultado, no habría hecho mejor elección.

— Lo que quizá podías hacer, María, dijo la señora de edad, era dirigirte á un constructor de París. Mi sobrino Eduardo sale dentro de pocas horas y con gusto te hará este encargo. Ustedes se conocen bastante; pero ¿quieres que yo le hable?

— Eduardo es la delicadeza personificada, pero temería incomodarle con esta comisión.

— Y como si María hubiese temido la insistencia de la tía, preguntó á Alicia:

— ¿Y de quién es esa otra carta? Esta mañana has recibido un correo entero.

— Con la alegría del piano se me ha olvidado la otra carta, respondió Alicia; es de papá, conozco su letra. ¿Me permite usted, tía?

La señora de edad bajó la cabeza sonriéndose, y Alicia, rompiendo el sello, sacó del sobre la carta y le dió una ojeada.

— ¿Qué hay, preguntó con inquietud María, al ver desaparecer la alegre expresión de la fisonomía de la joven. ¿Estará León malo?

— No, dijo con tristeza Alicia, papá está muy bueno, pero es ese pobre Claudio...

— ¿Qué hay?

— Ha caído quinto y está desesperado por tener que dejar á su padre y apartarse de nosotros. Antonio está malo de la pesadumbre.

— ¡Ah! si nosotros fuéramos ricos! dijo María dando un suspiro.

— Papá le ha propuesto pagarle la mitad de su reemplazo; pero Claudio no quiere que su padre venda la casa para pagar la otra mitad, y necesita dos mil francos... Pero estoy pensando, exclamó la joven, cuyos ojos se reanimaron de pronto, que tengo aquí estos mil francos del billete del abuelito. Ya no quiero piano, mamá; los daré para que Claudio pague su reemplazo. ¿Quieres tú, mamá?

— Estaba yo pensando en lo mismo, contestó con dulzura María, mirando á su hija con los ojos humedecidos de ternura.

— Así sacrificas ese piano, que te hacía tan feliz? dijo la señora de edad.

— Lo hago con muchísimo gusto, tía. ¿No es Claudio mi hermano de leche? ¿no me salvó de un gran peligro cuando yo era niña? ¡Dios mío! ¡qué contenta estoy! No se irá á servir; voy al instante á escribirle á papá.

— Vente á mi cuarto, dijo levantándose la señora de edad, voy á darte lo que necesites.

Alicia se fué detrás de su tía, y al cerrar la puerta gritó con voz de triunfo el anciano.

— Jaque y mate.

Su compañero se sonrió. Desde que entró la joven, había estado enteramente distraído del juego; y aunque sus dedos continuaban moviendo las piezas, su mente, sus miradas y sus oídos estaban en otra parte.

No había venido esto mal para que alcanzara la victoria el anciano, que con ella estaba entusiasmado.

— Me olvidaba de que te ibas, dijo, viendo que Eduardo se levantaba; pero, añadió, mirando al reloj, todavía tenemos tiempo para echar otro juego. El tren en que vas no sale hasta dentro de una hora.

— Tío, ruego á usted que lo dejemos para esta noche, dijo el joven.

— ¿Para esta noche?

— Sí; me encuentro tan bien entre ustedes, que insisto en mi primera determinación. No pudiendo renunciar su amable hospitalidad, me quedo.

— ¡Al fin te quedas! exclamó con alborozo el anciano. Vaya que eres tan caprichoso como una niña bonita. Resistes á nuestros ruegos, á nuestras instancias; nos creemos derrotados y luego capitulas. Sea lo que fuere, tu tía se alegrará muchísimo de ver retardar tu marcha, y voy á darle esta buena noticia. Esta noche te desquitarás, querido; espero probarte que no he alcanzado esta victoria por casualidad. María, le dejó á usted por un momento con este obsequioso caballero.

(Se concluirá.)

BIBLIOGRAFÍA

Enrique V, Rey de Francia (Comte de Chambord), por D. Manuel Carbonero y Sol y Merás, Camarero secreto de capa y espada de Su Santidad (1). Un tomo en 4.º de 382 páginas, con el retrato del Sr. Conde de Chambord.

El Rey cristiano, el Rey caballero ha muerto. Su acrisolada fe; la firmeza con que mantuvo siempre enhiesta la bandera blanca, enseña de las tradiciones y de las glorias de su patria; el valor y abnegación con que supo resistir y sobrellevar todas sus desgracias; su historia legendaria, limpia de toda debilidad; la nobleza de su alma y la sensibilidad de su corazón, hicieron de él uno de los caracteres más grandes de nuestro siglo.

España, nación católica por excelencia, cuna de tantos varones ilustres en piedad y en patriotismo, patria de caballeros, amaba y admiraba á Enrique V como dechado de virtudes tan esclarecidas, á ese hombre extraordinario, Rey despojado de su corona y su cetro, pero más querido y más admirado aún de sus adversarios y enemigos que todos los Monarcas reinantes. Y es que Enrique V, que conocía su

1 Se vende en Madrid y provincias, á cuatro pesetas, y en Ultramar y Extranjero, á seis pesetas.

A los que pidan diez ó más ejemplares, acompañando el importe al pedido y tres reales para el certificado, se les hará la rebaja del 25 por 100.

Los pedidos, acompañando precisamente el importe, se dirigirán al Sr. Administrador de La Cruz, Reina, 4, Madrid.

Los que deseen recibir la obra certificada remitirán 3 reales más.

No se responde de los ejemplares que no vayan certificados.

misión y sus deberes, era, como cristiano, ejemplarísimo, como caballero, sin mancha, y modelo como Rey. Cuando pudo serlo, porque su patria, divisoando á medias la luz de la verdad, le ofreció la corona de San Luis, pero desfigurada con la enseña de las revoluciones, Enrique V no quiso aceptarla; y si hasta entonces había sido grande, desde aquel día se elevó á la altura de hombre extraordinario. Si Enrique V hubiese aceptado aquella corona, no hubiera sido digno de Francia ni de sí mismo. Aquello no fué una cuestión de bandera ó cuestión de *trapo*, como algunos han dicho con más despecho que razón; aquello fué una cuestión de honor, y Enrique V no podía mancharlo cuando debía acrisolarlo más. Así es que desde entonces se agigantó la figura del Monarca proscrito, y el mundo, unánime, colocó sobre aquella frente que no había querido ceñirse la diadema real un ornamento que vale mucho más: la corona de los grandes hombres.

Con razón dijo de él su preceptor, el ilustre Obispo de Hermópolis: «Tiene una inteligencia que domina todas las prosperidades, y un alma que dominará igualmente todas las pruebas.»

Y si en vida era patente la admiración que rendía la opinión al Rey legítimo de Francia, su muerte, que es la hora en que se ve más claro lo que valen los hombres, ha venido á demostrar hasta qué punto se le tributaba excepcional veneración. Su penosa enfermedad ha preocupado al mundo, y destronado como estaba, y retirado en el apartado rincón de Frohsdorf, donde vivía, el telégrafo comunicaba por momentos el curso de su enfermedad; la prensa y el mundo político comentaban estas noticias y las esperaban con ansia; las Bolsas, que en esta organización moderna son el pulso que revela todas las crisis y todas las convulsiones, experimentaban oscilaciones en sus fondos, y los católicos elevaban preces fervientes á Dios ante todos los altares de Francia.

Así ha pagado la Francia católica al *hijo del milagro* el grande amor que le profesaba aquella alma tan hermosa, porque Enrique V ha cumplido fielmente la promesa que Luis XVIII hizo á su pueblo, cuando gritó, mostrándole al recién nacido desde el balcón de las Tullerías: «Este niño será un día vuestro padre, y os amará como mis antepasados os han amado siempre.»

Dios, en sus inescrutables designios, no ha querido prolongar esa vida tan amada, y el Príncipe á quien una Emperatriz llamó el primer caballero de Europa, ha muerto sin poder salvar á su amada Francia, que era su constante y más vehemente deseo; pero desterrado y proscrito ha hecho por ella cuanto podía hacer: restaurar y vindicar el principio de autoridad, de la Monarquía y de la realeza, dando ejemplo de fe inquebrantable y de adhesión incondicional á la Santa Iglesia, sosteniendo incólumes los principios de su bandera y edificando á todos con una conducta política y privada sin tacha y sin reproche. Enrique V ha hecho más: ha realizado la unión y alianza entre las ramas de la casa de Francia, de tal modo, que si aún no hace un siglo asistían á una muerte sangrienta, en un cadalso, un Borbón como víctima y un Orleans como verdugo, hoy todos los Orleans, arrodillados en torno del lecho mortuario de Enrique V, han recogido el postrimer suspiro del último Borbón.

Sin duda Francia merece todavía el castigo de Dios, y no es digna aun de su misericordia, porque su Rey ha muerto en país extraño. Pero el Rey ha muerto invocando juntamente el nombre de Dios y de su patria en la víspera de San Luis, rey de Francia, y envuelto en la bandera blanca, enseña con que la hija primogénita de la Iglesia conquistó tantas glorias, y que es hoy el símbolo de sus tradicio-

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

OFICINAS:
Calle del Príncipe, 27, principal.

AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

Se ha publicado el segundo tomo de esta importantísima obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos; es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelios propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Ríbadeneira, los tres Luises, de León, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos. Se reciben suscripciones en las oficinas de la casa editorial señores Riera y Compañía, Peligros, 20, 2.º

ALMANAQUE DE LA RISA

para 1884

Nada contra la religión ni la moral

Cuatro reales en todas las librerías.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868

MEDALLA



DE ORO.

CHOCOLATES SUPERIORES
PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.
Sucursal. Calle de la Montera, núm. 8.

nes salvadoras. De esta manera, y durante medio siglo, ha conservado encendido Enrique V el fuego de la Monarquía que recogió de generaciones pasadas para entregarlo á generaciones nuevas, y que es sin duda una señal de los designios de Dios que debe alentar las esperanzas de un gran pueblo.

Pidamos á Dios ilumine al príncipe á quien destine la Providencia para conservar ese sagrado depósito, y que en día no lejano, mientras la Iglesia cante su triunfo en Francia, pueda exclamar el universo católico: «¡Viva el Rey Cristianísimo!»

Entretanto, sirva este pobre libro para recopilar y propagar, en este pueblo de gloriosas tradiciones y de grandes caracteres, algunas páginas de la historia de ese hombre que desearían contar entre sus hijos todas las naciones donde aun se rinde culto al honor.

MANUEL CARBONERO Y SOL.

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Puente gigantesco.—Entre las más notables obras de arte de moderna construcción, ocupa uno de los primeros lugares el magnífico y colosal puente metálico de la línea férrea de Bradford, en Pensylvania.

El lecho del torrente Kinzua se halla en el fondo de un barranco de 91,50 metros de profundidad y tiene una anchura de 60 metros. La Compañía de New-York, Laker-Erie y Western-Railroad ha construido un puente sobre este barranco, á fin de enlazar la línea de Bradford con la de Johusbourg.

El tablero metálico de este puente mide 616 metros de longitud; su altura es de 93,25 sobre el valle, excediendo en 18,30 á la del puente sobre el Ohío en Cincinnati; en 57,65 á la de High-Bridge de New-York, en 52,64 á la del de Eas-River-Bridge de la misma New-York, y en 13,72 al ferrocarril de Portage sobre el río Genesée.

El peso del hierro empleado llega á 8.000 toneladas, y los gastos han ascendido á 150 millones de reales.

La línea de Bradford se enlaza con las del valle de Alleghany y acortará considerablemente el trayecto entre New-York y Pittsburgo.

Trasporte de vinos.—En Italia va á establecerse un transporte especial para conducir los vinos sin los inconvenientes de las alteraciones á que están expuestos con los envases ordinarios. España, como Italia, Francia y demás naciones vinícolas, sufren grandes perjuicios en el comercio de este caldo, á causa de las detenciones que suelen sufrir las mercancías en ciertas líneas, de la facilidad de las sustracciones del líquido de que son susceptibles las barricas comunes y, sobre todo, por la acción del sol y de los agentes atmosféricos.

El inventor, Francisco Cirio, opulento industrial italiano, ha pedido en su país y en Francia privilegio

de invención para unos carruajes especiales, en que están previstos los inconvenientes señalados.

El envase es de una materia incorruptible, la acción solar llega difícilmente á lo interior del carruaje, y la incomunicación, para evitar sustracciones y aun el contacto del aire, es segura y absoluta.

El Gobierno italiano y las empresas de ferrocarriles de aquella nación se han puesto de acuerdo, facilitando al referido industrial toda clase de garantías y rebajas en las tarifas, á fin de que su nuevo invento sea puesto en práctica para bien de todo el reino.

Reproducción de dibujos.—Para obtener copias de planos ó diseños por el método heliográfico, de color negro sobre fondo blanco, se usa el procedimiento siguiente:

Se deja durante tres minutos una hoja de papel blanco en un baño de

Sulfato de hierro.....	20 gramos.
Percloruro de hierro.....	20 —
Gelatina.....	20 —
Ácido tartárico.....	20 —
Agua.....	330 —

Se retira el papel y se deja secar en un sitio oscuro.

Para reproducir un plano se coloca éste sobre el papel reactivo, preparado como se ha dicho, comprimiendo ambos entre sí por medio de una tabla de madera por la parte del papel sensible, y con cristal en la del plano que debe reproducirse, manteniendo la presión por medio de pinzas. Este conjunto se expone durante 25 minutos á la luz solar, ó un día á la luz difusa, y después de este plazo se retira á la oscuridad, separando la hoja de papel reactivo, en el cual no se nota ninguna señal. Para hacer visibles los trazos, se sumerge la hoja de papel químico en una solución formada por

Ácido gálico.....	2 gramos.
Alcohol.....	5 —
Agua.....	200 —

Se lava, luego se deja secar, y resulta en el papel una reproducción exacta del plano, diseñada en negro.

Consolidación del yeso.—Segun Lechatelier, al fraguar el yeso se producen dos fenómenos distintos aunque simultáneos. Por un lado las partículas de sulfato de cal anhidro amasadas con el agua se disuelven al hidratarse produciendo una disolución sobresaturada; por otro, esta misma disolución deja depositar cristales de sulfato hidratado. Estos aumentan poco á poco de volumen, y se sueldan unos á otros como lo efectúan todos los cristales que se depositan lentamente en una disolución. Esta misma teoría se aplica á los cementos y morteros, oxiclورو de zinc, sulfato doble de cal y potasa, etc. Resulta de este estudio que, contra las ideas generalmente recibidas, los compuestos solubles son los únicos susceptibles de fraguar.

Fenómeno geológico.—Un periódico extranjero demuestra, por medio de un estado singular, la reducción gradual de la altura de los Andes. Segun él, Quito, medido por La Condamine en 1745, tenía 9.596 pies sobre el nivel del mar; Humboldt, en 1803, verificó la misma operación, resultando 9.570 pies ó sea 26 pies menos; Boussingaul, en 1831, fué sorprendido al encontrar sólo 9.540 pies; Ortón, en 1867, halló, una nueva reducción, 9.520 pies; Reuss y Stübel han encontrado en 1870, que la altura es sólo de 8.956 pies.

Quito, como se ve, ha bajado 246 pies en 125 años, y segun otra serie de observaciones, el Pichincha 218 en el mismo espacio de tiempo.

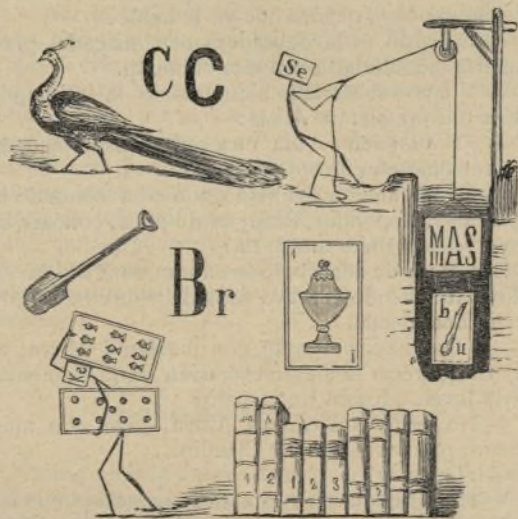
Recomendamos á las oraciones de nuestros amigos el alma de la virtuosa Sra. Doña Dolores Suárez Bravo, que ha pasado á mejor vida. R. I. P.

ESCAPULARIOS

En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se ha recibido un gran depósito de escapularios sencillos y de lujo de todos los principales misterios del Señor y de la Virgen, y de los Santos más populares.

El precio es módico y se hacen rebajas según el pedido.

JEROGLIFICO



La solución en el próximo número.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG, á cargo de M. Salamanqués. Villalar, 5

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Ayuntamiento de Madrid